

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 1999-2000

Por F. FERNANDO DE BORDEJÉ MORENCOS

UN MUNDO EN MUTACIÓN AL FINALIZAR EL SIGLO XX

Aunque responsables políticos y económicos reunidos en enero, en Davos, reconocieron que la estabilidad de los tipos de interés era deseable, no llegaron a un acuerdo sobre el sistema que permitiera limitar las fluctuaciones entre el euro, dólar y yen, lo que hizo recordar la fragilidad de la globalización, los desequilibrios que crea, y la oposición a ella de algunos sectores sociales.

En este contexto, la creación propuesta en la reunión de febrero del G-7 de un Foro de Estabilidad financiera, capaz de prevenir crisis como las de Asia, Rusia o el Brasil, no prosperó por la oposición de los EE.UU y el desinterés del Japón. Así fracasó el establecimiento de un régimen monetario estable ante la aparición de una crisis inesperada. Quizá ello condujo a los G-7, en abril, a tratar de frenar la disparidad del crecimiento económico de sus miembros, tras estimar que la debilidad del euro en gran parte del año se debía a haber sobrevalorado los países de la UE sus monedas con anterioridad al 1 de enero.

Incidiendo en un tema ya tratado en las citadas reuniones del G-7, el FMI, en su idea de reformar el sistema financiero para prevenir las crisis, propuso que los inversores privados mantuvieran sus inversiones en situaciones difíciles, otorgando créditos preventivos a países con indicios, pero no con síntomas claros, de ir a una recesión, aunque esas ayudas estuvieran condicionadas a los dictados de dicho FMI y sus recetas de ajustes económicos.

El proyecto de crear una Bolsa Europea, acordado en Madrid en mayo, tenía como objetivo el futuro mercado europeo del euro, capaz de competir sin complejos con la actual supremacía de la bolsa de Wall Street. Para algunos, no sólo las viejas rivalidades entre las diversas bolsas europeas harán difícil su creación, sino que en el campo técnico las reglamentaciones europeas sobre operaciones financieras continúan siendo muy diferentes y su armonización conduciría a un largo y complejo proceso en el que intervendrían muchos factores técnicos y políticos e, incluso, electorales.

Aunque Francia frenó el nacimiento del AMI en el seno de la OCDE, éste parece renacer en la OMC, organización que intentará se afirme en el año 2000 en las negociaciones de Seattle, dentro del Ciclo del Milenio propuesto por dicha organización, que día a día adquiere más fuerza y poder.

En esas discusiones en Seattle, la OMC buscará transformar la reunión de sus 132 miembros en una muestra de la globalización en la que se pactará todo, agricultura, inversiones, control de mercados, etc., lo que significará concebir un compromiso único, con unas reglas de juego que englobarán todas las actividades humanas y obligarán a todos los estados, sin posible opción o elección; algo verdaderamente grave, ya que existen numerosos países incapaces de conducir unas negociaciones tan complejas sobre tan numerosos temas, y no puede predecirse cómo esto afectará a la soberanía de dichos estados. En tal sentido, la propuesta norteamericana a la OMC de vigilar el mantenimiento de los derechos laborales durante el proceso de expansión comercial y globalización económica ha causado ya una gran polémica entre los países en vías de desarrollo, que consideran que vincular el comercio con los derechos laborales es un arma proteccionista de los países desarrollados, propuesta que se debatió en Seattle.

Por otro lado, en los trabajos preparatorios de esa cumbre fue difícil llegar a acuerdos consensuados, al existir profundas diferencias sobre numerosos campos y temas, agricultura, mecanismos de protección, reducción de barreras al comercio de bienes y servicios etc, temiéndose, por ello, que peligrase la Ronda del Milenio, lo que supondría retrasar la liberación del comercio y establecimiento de reglas. Mientras España mostró su preocupación por los intereses de los agricultores, estando dispuesta a vetar dicha Ronda si los EE.UU trataban de imponer la liberalización del comercio en el sector pesquero.

Si el poder que pretende otorgarse a la OMC esta pasando muy inadvertidamente, no ocurrió lo mismo con la decisión del G-7, en Colonia, el mes de junio, en el sentido de que los países desarrollados anulasen una parte de la deuda de los estados más pobres, lo que suscitó un gran entusiasmo en la opinión pública, aunque no se explicara que en esa propuesta no se planteaba la anulación de las deudas con el FMI y BM, que nunca renunciaron a cobrar sus préstamos. Dicha medida, tomada en Colonia, supondrá un escaso 2% de la deuda total del mundo subdesarrollado. En la misma reunión, sin concretar cifras, se decidió ayudar a Rusia, país que solicitó ser considerado no como socio menor o invitado, sino como miembro del club de los G-8 por su importancia y protagonismo en la crisis de Kosovo.

En otra vertiente, al entrar en el próximo siglo, la mundialización, que elimina factores y diferencias de todo tipo, se relacionará con un mundo que no se basa ya en las diferencias Norte-Sur o entre el Este y el Oeste. El creciente número de Estados, actualmente alrededor de 200, entre los cuales sólo alguno de aquellos procedentes de la descolonización ha alcanzado un desarrollo equiparable al occidental, hace que la mayor parte de ese mundo continuará sin tener ningún peso político en la esfera internacional, hecho que agrava las diferencias y tensiones. Además, se incrementará la tendencia disgregadora que se observa en numerosos Estados de los cinco continentes: Indonesia, Caúcaso, Balcanes, Quebec, India, Pakistán, Tíbet, Turquía, etc., etc. En ello reside otra grave amenaza para la estabilidad mundial. Esta situación podría dar origen a nuevas entidades ingobernables y de difícil supervivencia, precisamente cuando la globalización, que está haciendo al mundo muy interrelacionado, trata de impulsar entes supranacionales como medio de imponerse en el mundo que se anuncia en el siglo XXI, puesto que los conceptos clásicos de potencia, como la extensión geográfica, demografía y riqueza en materias primas han dejado de tener valor, ya que Estados muy extensos, poblados y con recursos figuran entre los más pobres.

EL AÑO DEL EURO Y DE LA FUTURA DEFENSA EUROPEA

En enero, Alemania asumió la presidencia de la UE con un ambicioso programa, la llamada Agenda 2000, que incluía celebrar doce conferencias ministeriales, una cumbre, directrices para la reforma financiera y sobre los instrumentos legales para nuevas incorporaciones, etc. La nueva generación política alemana se hizo cargo de la presidencia con

cierta improvisación, lanzando ideas genéricas sin haber definido los objetivos y sin haber alcanzado antes un previo consenso interior, si nos atenemos a la indefinición del Plan de Empleo Europeo que adoptaron los quince el pasado año en Luxemburgo, o las peregrinas ideas de Lafontaine de resucitar un tímido keynsianismo, rechazadas por el BCE, guardián de la ortodoxia monetaria.

Por otro lado, el 1 de enero nació el euro, que tras un periodo de adaptación entrará en vigor en Junio del 2002, con lo que se espera que finalice la actual hegemonía del dólar, que no se corresponde ni con el peso de la economía de los EE.UU. ni con el volumen de su comercio, lo que no iba a impedir que el euro cayese frente al dólar a lo largo del año.

Coincidiendo con dichos acontecimientos, el Parlamento Europeo presentó una moción de censura contra la Comisión y su presidente Santer, al rechazar la Eurocámara la gestión presupuestaria para 1999, moción enrarecida a raíz de la acusación de corrupción contra algunos de sus miembros. Aunque se temió que se tratase de un ataque solapado de Alemania a la Comisión, en el fondo subyacía una gestión obsoleta y descuidada. La moción se presentó como una lección contra el ejecutivo comunitario y contra una burocracia de funcionarios y comisiones sin contacto con la realidad de la calle y para reforzar la autoridad del Parlamento, único organismo elegido en las urnas. Se espera que en el futuro el funcionamiento de las instituciones comunitarias sea menos opaco.

En febrero, la cumbre de Petersberg, en la que Aznar propuso crear un fondo que compensase a Alemania del peso de la inmigración, así como mantener los fondos estructurales y de cohesión, concluyó en un sonoro fracaso, pues como sucede desde hace tiempo, Alemania pretende pagar menos y recibir más, influyendo en esa postura la política económica de Kohl en su última etapa, una política que provocó aumento del paro, tensiones deficitarias en los presupuestos, incremento de la deuda pública y un estancamiento en la mejoría de los Landers orientales.

Afortunadamente, el acuerdo agrícola alcanzado en marzo en Bruselas recogió la mayor parte de las demandas españolas, acordándose que la reforma en ese sector la discutieran los jefes de gobierno que, en ese mismo mes, se reunieron en Berlín. El saldo neto aprobado hasta el año 2000 fue positivo para España, y se vieron beneficiadas la mayoría de nuestras comunidades autónomas. Destacaba el "Financial Times" que en Berlín aparecieron como claros vencedores España y el Reino Unido, y entre los perdedores Irlanda.

En otra vertiente, la propuesta alemana, presentada así mismo en Berlín, de dotar a la UE de una nueva dimensión militar (lo que implicaba integrar la UEO en la UE y dotar a ésta de nuevas instituciones) sí gustó en París, la rechazaron los británicos y holandeses, que de momento se opusieron a cualquier tipo de organización militar autónoma.

Por procedimiento de urgencia los Quince nombraron al ex primer ministro italiano Prodi como nuevo presidente de la Comisión. Esta decisión, refrendada por la Eurocámara en septiembre, prestigió el liderazgo de Schroeder, que supo resolver esa especial crisis institucional antes de que las negociaciones se introdujeran en los laberintos de la Agenda 2000.

El 5 de mayo se cumplieron los 50 años de la firma del Tratado que fijaba los estatutos del Consejo de Europa. Si pensamos que en el campo económico el euro confiere a la UE una enorme autoridad, que en el campo democrático destaca el Parlamento Europeo, y que en el paneuropeo la OSCE compite con el Consejo, mientras la UE busca su propia identidad y la OTAN sigue siendo el único pilar realmente tangible de defensa, el Consejo de Europa puede enorgullecerse ante tal panorama de haber sido la primera institución de la postguerra que creó cauces de dialogo en vertientes tan diversas como la cultura, el patrimonio, los poderes locales, etc.

En las elecciones a la Eurocámara celebradas en junio, los partidos populares europeos alcanzaron la mayoría, perfilándose como una poderosa oposición al predominio de los gobiernos socialistas de los Quince. La "tercera vía" de Blair tuvo resultados decepcionantes, en contraste con la victoria lograda en Francia por la izquierda de Jospin, al tiempo que alemanes e italianos suspendían a sus respectivos gobiernos. Es curioso que dieciocho diferentes partidos italianos aterrizaran en Estrasburgo, donde finalizando el año, se anunció la revisión del presupuesto acordado por los jefes de gobierno para los próximos siete años, al considerar que con las partidas negociadas no se podía sufragar la ambiciosa política exterior de la UE.

En la LXXIII cumbre franco-alemana de mayo se propuso presentar en la cumbre de Colonia, en junio, el proyecto de crear el pilar europeo de defensa, aunque realmente todas las iniciativas franco-alemanas en esta materia han fracasado porque, en el fondo, Alemania desea preservar sus relaciones privilegiadas con los EE.UU a través de la OTAN, mientras que París calla amargamente tras proclamar la vocación europea de su propio arsenal nuclear.

Hay que admitir que existían tres visiones diferentes con respecto a la defensa europea. Por un lado, la Europa autónoma dotada de una política común e independiente militarmente de Washington, en la que la UEO podría convertirse en el brazo armado de la UE, posición defendida por Francia. La Europa limitada a su dimensión económica, complacida con su integración en la OTAN, posición tradicionalmente británica, y, por último, la actitud dada a conocer en octubre por Suecia y Finlandia, y que presentaron en la cumbre de Helsinki, de basar la política de seguridad de la UE en actividades humanitarias y civiles. Todas esas concepciones carecen de un proyecto colectivo, razón de que la UE continúe siendo un actor político realmente inexistente ante conflictos y problemas internacionales. Recordemos Kosovo, Oriente Medio o Timor. Esta situación quizá cambie con el paso de Javier Solana a dirigir la política exterior y de seguridad, tal como él mismo ha dejado entrever. Su nombramiento, que acaeció en junio, en la cumbre de Colonia, levanta consensos e ilusiones para que Europa sea una gran potencia mundial más activa e influyente.

Como se esperaba, los acuerdos en la Cumbre de Colonia significaron que la defensa de Europa, por ahora, seguirá garantizada por la OTAN, si bien la UE y los países no aliados incluidos en ella podrán abordar tareas de gestión de crisis y mantenimiento de la paz en Europa. Blair fue extremadamente claro, al afirmar en esa cumbre:

Que la OTAN es la piedra angular de cualquier planteamiento de defensa, sin venir al caso hablar de un ejército europeo.

De momento, Europa carece de medios para emanciparse militarmente de los EE.UU, y la pregunta que nos debemos hacer, no es si los Quince lo desean o no, sino si se puede a corto o medio plazo aspirar a una defensa más o menos autónoma. Kosovo ha sido el ejemplo más palpable, pues, como expuso el ministro de defensa británico Cook:

Escasamente el 2,5% de las fuerzas europeas estaban disponibles como fuerzas operativas.

No obstante, en la reunión de los ministros de Defensa y Exteriores en Luxemburgo, en noviembre, se evaluaron los medios militares con los que la UE podría contar en el futuro para operaciones de paz sin tener en cuenta a los EE.UU, advirtiendo que aunque se disponga de medios, éstos todavía responden a las exigencias de la guerra fría (muy numerosos, poca movilidad, concebidos para defenderse de un ataque soviético, etc). A esa reunión siguieron los encuentros franco-británicos y franco-alemanes sobre problemas de seguridad, tendentes a poner las bases de

planes de colaboración, creándose un Consejo de Defensa, y quedando muy claro que el problema no debe reducirse a disponer de grandes unidades militares conjuntas mientras Europa dependa tecnológicamente de los EE.UU, y no acabe de determinar una política industrial militar capaz de unificar sistemas de comunicaciones, logísticos y de estandarización de armamentos, ya que hoy por hoy, como sucede por ejemplo en la industria aeronáutica, aparece por un lado la industria británica e italiana, y por el otro surge el nuevo consorcio de producción de aeronaves firmado en Madrid por Francia, Alemania y España.

Pese a esas perspectivas Francia y Alemania presentaron en la cumbre de Helsinki un proyecto para crear una defensa europea paralela a la OTAN, aunque se matizó que, realmente, complementaría a esta Organización, añadiendo que se debía ya asumir que la UEO se integrara definitivamente en la UE. Ese proyecto permitiría a Europa conducir operaciones militares propias, ambicioso proyecto que, en el fondo, aunque deseado por los miembros europeos de la Alianza, responde a un objetivo que Francia persigue desde hace veinte años, desconociéndose como afectará a la Alianza Atlántica con los años.

La reunión UE-Mercasur en Río de Janeiro abrió el camino para el futuro mercado único con la Asociación de Libre Comercio, conforme a las reglas de la OMC.

Con respecto a la ampliación de UE, en septiembre hubo dos acaecimientos señalados. El primero, la aceptación para abrir negociaciones amplias con todos los candidatos, pero sin incluirlos en un mismo "paquete": tres años para Hungría, Chequia, Polonia, Eslovenia, Malta y Países Bálticos, y seis para el resto, Rumania, Bulgaria y Eslovaquia, con la incógnita de Chipre. El segundo acaecimiento se relacionó con la idea de la UE de ofrecer a Turquía la categoría de candidata en la cumbre de Helsinki, en diciembre, habiendo influido, en ello, la nueva posición griega, de clara distensión tras el encuentro de los respectivos ministros de Exteriores en Saariselk, si bien Atenas desea que se fije una "estrategia europea" en cualquier decisión que se tome sobre dicha candidatura. Aunque tan buenas intenciones puedan quedar nubladas por el desarrollo de la crisis chipriota, el futuro político turco y la resolución final que tome el gobierno y parlamento sobre la condena a muerte del líder kurdo Ocalan.

En octubre, las elecciones austríacas impactaron negativamente en la UE al afirmarse como fuerza electoral decisiva la opción xenófoba y antieuropea del FPÖ, por lo que debemos estar atentos a su evolución.

En la cumbre de Tampere (Finlandia) en octubre, tuvo éxito la propuesta hecha por Madrid y Londres a los Quince de crear un espacio único de libertad, seguridad y justicia con cesión de soberanía en esos campos, aunque no se verán sus efectos hasta dentro de varios años; fracasando, por el contrario, la petición alemana de repartir entre los demás socios los refugiados balcánicos que soporta.

Como resultado de la cumbre de OSCE, en Estambul, se selló un nuevo tratado sobre control de fuerzas convencionales en Europa, denominado FACE, que fija unos límites por países y regiones al despliegue de fuerzas y su verificación e inspección, único documento vinculante de la cumbre que nada más firmado tuvo sus primeras grietas, al violar Rusia los techos nacionales, razón del escepticismo de Clinton y Chirac en que ese tratado se cumpla. Por otra parte, las referencias a Chechenia fueron muy ambiguas, sólo voluntad de encontrar una solución política, apareciendo como claro beneficiario de la cumbre los EE.UU, al rubricarse un acuerdo para trasladar el gas y petróleo del mar Caspio al exterior a través de Turquía (oleoducto entre Baku y Ceyhan al sur de Turquía y gasoducto que desde Turkmenistán cruzará el país), evitándose así el paso de esos productos a través de Rusia e Irán, lo que permitirá a los EE.UU acrecentar su influencia en la región. Finalmente España se congratuló de que la Carta de Seguridad firmada condenase expresamente al terrorismo en todas sus formas.

Con respecto a los países miembros de la UE, en tres de ellos se produjeron acontecimientos de relevancia que merecen unos sucintos comentarios. En Alemania, la caída del canciller Kohl elevó al poder al canciller Schroeder al frente de una coalición de socialdemócratas, verdes y excomunistas. Su gabinete no se definió de izquierdas, sino que pretendió situarse en el centro. En ese gobierno aparecía como ministro de Finanzas Lafontaine, antiguo aspirante a la cancillería, que presentó un programa muy radical en el que incluía su objetivo de estimular la demanda interior aplicando al mismo tiempo una política económica restrictiva. También incorporaba un impuesto ecológico para reducir el consumo de energía de las empresas y proteger el entorno, el abandono de la energía nuclear, incluido en el programa de los verdes, una nueva ley de doble nacionalidad, la bajada de los tipos de interés para estimular el consumo y reducir el paro, la reclamación de la reforma del FMI, etc., así como críticas al Banco Central Europeo. Esas ideas provocaron la cólera de los empresarios, sindicatos y conservadores, que lograron que Schroeder rechazase dicho programa, lo que condujo a la dimisión de Lafon-

taine y a que los verdes se resignasen a ver paralizadas sus propuestas, pasando a convertirse en meros instrumentos de una política liberal.

No se conoce bien si esa retirada voluntaria de Lafontaine fue sincera o respondió a una maniobra táctica para regresar en un próximo futuro, pues es conocida su desavenencia con Schroeder en materia económica. Su marcha facilitó el cambio hacia una política económica más ortodoxa y favorable a un crecimiento sostenido y a una política fiscal enfocada al ajuste presupuestario, lo que no ha impedido la caída de popularidad del canciller, bien demostrada en las elecciones regionales en el Sarre, Turingia, Renania Norte, Sajonia, Berlín, Wesfalia y Baden-Württemberg, fracaso que, como afirmó, no cambiará su política de reformas, observándose que la “tercera vía modificada” no da resultados en Alemania.

Un acontecimiento histórico se produjo en mayo cuando Escocia y Gales eligieron, a través de las urnas, sus primeros parlamentos autónomos. Se trata de autonomías más limitadas que las españolas pero que han supuesto el mayor cambio constitucional en el Reino Unido desde la independencia de Irlanda. Quizá sorprendió que Blair se decidiese a dar ese paso sin que mediaran movimientos terroristas y sin que los nacionalistas hubieran obtenido nunca una mayoría en sus representaciones, pero fue consciente de que el centralismo a ultranza es algo anacrónico al entrar en el siglo XXI.

Tres semanas antes de constituirse un gobierno autónomo de amplio consenso en el Ulster, nuevas tensiones impidieron que el 10 de marzo, fecha acordada para su constitución, aquél pudiera establecerse, pues mientras el IRA se niegue a entregar sus armas, los unionistas se muestran inflexibles en no integrarse en dicho gobierno. Esas intransigencias y el fracaso de las reuniones Adams-Trimble movieron a Blair a fijar una nueva fecha, la del 30 de junio, advirtiendo que, de no constituirse un gabinete, el proceso de paz entraría en vía muerta con la aparición de una situación de inseguridad. No obstante, se alcanzó esa nueva fecha en idéntica condición, proponiendo los Primeros ministros del Reino Unido y República de Irlanda una total revisión del proceso de paz. Afortunadamente la mediación norteamericana logró que unionistas y republicanos alcanzaran en Belfast un acuerdo, según el cual el Sinn Fein se comprometía a que el IRA dejase el próximo año las armas y a que los unionistas no obstaculizasen la formación de un gobierno autónomo, que ambos adversarios se comprometieron a constituir el 30 de noviembre.

ACOTACIONES SOBRE LA ALIANZA ATLÁNTICA

Con la admisión en marzo de Chequia, Hungría y Polonia se reparó una injusticia histórica: la de haber dejado a una parte de Europa Central y Oriental como rehenes de la URSS durante la guerra fría. No obstante, con su entrada surgen ciertos interrogantes, el más importante de los cuales es ¿hasta donde puede crecer la OTAN sin perder cohesión y operatividad?, pues no se trata de ampliarse a cualquier precio sino que sus miembros compartan los mismos valores y disposición a asumir idénticas responsabilidades. Como era de esperar, aunque Rusia no pudo oponerse a tales admisiones, sí insistió en un cambio en el Tratado de Fuerzas Convencionales en Europa, para limitar el despliegue de armas en el territorio de los nuevos socios, tema que se contempló en la reunión de la OSCE en Estambul, al tiempo que expresaba su total rechazo al posible ingreso de las ex-repúblicas soviéticas.

Dicha ampliación se vio acompañada de una resolución sobre la evolución de la Alianza y su nueva doctrina estratégica, resolución y doctrina aprobadas en la reunión en Washington el 24 de Abril, día en que se conmemoraban los 50 años de la fundación de la Organización. En ella se formulaban una serie de directrices y principios, entre los que destacaremos:

- a) las decisiones de la Alianza son independientes de cualquier otro foro, como la ONU, OSCE, etc, aunque cualquier actuación debe realizarse de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas;
- b) Rusia no tiene ningún derecho de veto sobre dichas decisiones;
- c) la OTAN, si hay consenso entre sus socios, puede comprometerse en acciones más allá de su propio ámbito territorial, en la llamada zona euro-atlántica, área de intereses más cercanos de los países miembros y de sus 24 asociados. Sin embargo, los EE.UU hubieran querido que la Alianza tuviera cierto protagonismo en otras zonas sensibles, como el Oriente Medio, por estimar que la inestabilidad en dichas áreas afectan a la seguridad de Europa. Por otro lado, se reafirmó el liderazgo norteamericano, incluidos sus altos mandos, solicitando que en el futuro el reparto de las cargas militares y financieras se hiciese más equitativamente y que la ampliación no significara un aumento americano al presupuesto de la Alianza. Finalmente, Clinton anunció que debería consultar al Senado ante cualquier otra admisión, soslayándose la cuestión de nuevas incorporaciones.

Asimismo se abogó por reformar la Identidad Europea de Seguridad y Defensa sin poner en cuestión el vínculo trasatlántico, idea que provocó las reticencias de Turquía, que teme verse marginada al no pertenecer a la UE, aunque para evitarlo se aceptó buscar fórmulas para que tanto este país como Noruega puedan tener algún tipo de participación. Claro es que de momento la IESD no pasa de ser un buen propósito que deberá desarrollarse en el futuro.

Por su parte, España abogó por reforzar las relaciones con los países mediterráneos, pasándose del simple diálogo a la cooperación, y por que se hagan extensivos a los estados ribereños los programas de la OTAN que hoy se ofrecen a los miembros de la Asociación por la Paz. En cuanto a la renovación del concepto estratégico, España consideró que debe recaer sobre el Consejo de Seguridad de la ONU la competencia para resolver conflictos internacionales y, en caso de que no pudiera, asumir la Alianza una responsabilidad subsidiaria en defensa de los derechos humanos y en bien de la humanidad.

La decisión tomada en octubre por el Senado norteamericano de no ratificar de momento el Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares, ya aprobado por sus socios europeos de la OTAN, podría por una parte provocar tensiones en la Alianza, y, por otra inducir a determinados Estados indecisos a seguir el mismo ejemplo, incitando al desarrollo de armas nucleares y minando así el positivo efecto del Tratado de No Proliferación y las negociaciones sobre el desarme.

El cese de Javier Solana como Secretario de la Organización condujo a dicha Secretaría al británico Robertson, atlantista y europeísta convencido que, sin duda, tratará de que la futura defensa europea llegue a ser creíble.

Por otro lado, Javier Solana, que pidió a los Quince mayores presupuestos para sus fuerzas armadas, si de verdad desean organizar sus propias operaciones de paz sin depender de los EE.UU, fue nombrado, asimismo, secretario de la UEO, en la que coordinará la integración de esta organización en la UE.

NORTEAMÉRICA ENTRA CON FUERZA EN EL SIGLO XXI

El proceso que tuvo lugar en Washington contra el presidente Clinton transformó al Senado en jurado, algo que esa Cámara no había intentado

desde que el presidente Andrew Johnson se enfrentara en 1868 a un "impeachment". Para muchos fue un ataque directo a la democracia que, no obstante, quedaba preservada gracias a una sabia Constitución, demostrándose que en los EE.UU hay dos elementos más poderosos que la política: los medios de comunicación y la Justicia.

Contradiciendo a quienes aseguraban su muerte política, Clinton presentó al país una agenda legislativa que obtuvo el respaldo popular, y que contenía temas sociales, nuevos derechos y subida de los presupuestos del Pentágono, e incluía créditos para construir un sistema antimisil.

Por su parte, la economía de los EE.UU continuó su crecimiento para alcanzar su PIB un 5,5% al finalizar el 3º trimestre, cifra casi increíble en los países industrializados y muy por encima de las previsiones y pronósticos, lo que hubiera sido alarmante de no haberse dado a conocer junto con los datos de salarios y productividad, que reflejaba un reducido aumento de los costes laborales. Estos datos limitaron los temores de que la pujanza del PIB acabase recalentando la economía y generando inflación y condujese a una alarmante subida de los tipos de interés. Añádase a todo ello la solidez del consumo, equivalente a los 2/3 del PIB, que equilibra de nuevo la caída de las exportaciones frente al incremento de las importaciones. Este panorama, unido al previsto saneamiento financiero japonés, ha permitido al FMI revisar al alza sus previsiones de crecimiento de la economía mundial y ha ratificado a los EE.UU en su papel de locomotora, en un momento en que los grandes países europeos se muestran menos capaces de generar un crecimiento sostenido (un 2% en la UE).

No obstante, el presidente de la Reserva Federal ha advertido sobre el peligro que entrañaría una contracción del consumo y el aumento del proteccionismo, lamentando, de paso, el débil respaldo del gobierno a la liberación del comercio, que ha conducido a un gran déficit comercial, el más elevado de su historia, sin que esa tendencia desaparezca al finalizar 1999. Este argumento lo utilizó Clinton en Seattle para acabar con el proteccionismo en el comercio mundial.

Al entrar en el siglo XXI Norteamérica proseguirá manteniendo su supremacía, pudiéndose afirmar que durante muchas décadas no surgirá un rival en el campo militar, tecnológico y económico, aunque en este último podría verse equilibrado a medio plazo por la UE. Claro es que esas perspectivas y la desaparición de la URSS podrían ejercer unos efectos negativos, y comenzar a alentar su tradicional tendencia aislacionista, pudiendo servir de ejemplo la predisposición de Congreso a reducir inver-

siones en el exterior, olvidando que sin recursos sería difícil asegurar el liderazgo y sostener su hegemonía apoyándose en ciertos estados claves en su estrategia mundial.

En la esfera militar, a lo largo del año se fueron haciendo cada vez más patentes las nuevas directrices y orientaciones estratégicas norteamericanas, que incluyen la revisión de sus despliegues sobre eventuales teatros de operaciones, la puesta a punto de nuevas generaciones de armas y medios de comunicaciones e información, así como la nueva ley firmada por el presidente para financiar una defensa antimisil, habiéndose ofrecido el Japón y Corea del Sur para colaborar en alguno de los siete sistemas en gestación. Esas medidas tienden a asegurar su rango de superpotencia e impedir, en cierto modo, la aparición de una potencia rival análoga a la que fue la URSS.

El demoledor informe Cox dio a conocer cómo, durante dos años, Pekín ha logrado hacerse con una valiosa información nuclear que le ha permitido poner a punto la bomba de neutrones y nuevos misiles con capacidad antisatélite, acusándose de ello a la administración Clinton, al haberse beneficiado de una serie de donaciones ilegales realizadas por China para influenciar en la reelección del presidente, acusaciones que, como era lógico, rechazo Pekín presentándola como una forma de difamar a China y restar atención al bombardeo de su embajada en Belgrado. Pero la realidad, tal como pudo verse durante el desfile conmemorativo de la creación de la República Popular, es que China parece ser el único país capaz de oponerse, a medio plazo, a la tecnología derivada de la Iniciativa de Defensa Estratégica, lo que de paso le permitirá proyectarse sobre el espacio asiático, emergiendo como la gran potencia que ha relevado a la URSS.

Una cierta polémica se suscitó en los EE.UU al conocerse que, pese a haber terminado la Guerra Fría, el complejo militar-industrial que en su día denunció el presidente Eisenhower, continua poderoso y vigente, complejo en el que convergen intereses de la gran industria de armamentos y defensa, amenazando con constituir un Estado dentro del Estado. Esa polémica se abrió este año al reconocer en julio el Pentágono el desvío de fondos para proyectos no aprobados por el Congreso, entre otros, la financiación de un programa, "alto secreto", de la Fuerza Aérea denominado "Black Program", la compra de un satélite de comunicaciones, y créditos para construir un nuevo avión de transporte.

Como ya apuntamos, si los EE.UU no pudieron impedir que en su día se rompiera el monopolio nuclear de las dos superpotencias de la post-

guerra e hicieron todo lo posible por detener la proliferación, la decisión tomada por el Senado, en Octubre, de no ratificar el Tratado de Prohibición en Ensayos Nucleares, respondió a fines claramente electoralistas de los republicanos y de castigo al presidente. Dicho Tratado, suscrito por 154 países, entre ellos, sus aliados de la OTAN, puede influir en los programas de defensa norteamericanos, decisión que llega en un mal momento, al coincidir con el golpe militar en Pakistán y por suponer un revés al prestigio internacional de los EE.UU, ya tocado por su negativa, tardíamente enmendada, a saldar sus deudas con la ONU, y por su oposición a conversar sobre la prohibición de minas antipersonales y a la creación del Tribunal Penal Internacional.

Sin grandes problemas en Europa, una vez finalizada la crisis de Kosovo, Norteamérica muestra un gran interés por el Pacífico, especialmente en relación con China; mientras en el Oriente Medio, Barak parece inclinado a minimizar en lo posible el papel de mediador que Washington ha jugado hasta ahora, situación que el encuentro árabe-israelí de Oslo, en noviembre, parece haber corroborado. Inesperadamente, el gobierno ofreció a los republicanos que a cambio de que el Congreso permitiese que los EE.UU pagase sus deudas a la ONU, se opondría a toda iniciativa de la Organización en favor de la planificación familiar y el aborto, aunque realmente influyó en esa decisión la amenaza del Secretario General de que Washington pudiera perder su derecho de veto en el Consejo de Seguridad, pues la deuda lastra la capacidad operativa de la ONU y frena la puesta en marcha de los programas de una organización que, por otro lado, no encuentra la forma de cambiar y adaptarse a una época bien distinta de la que la vio nacer.

HOLOCAUSTO Y GUERRA EN LOS BALKANES

La grave situación en los Balcanes que se arrastra desde hace años se intensificó con la ejecución en enero de 45 albaneses en Raca y otros 24 en Rosgovk, matanzas que significaron el punto de inflexión hacia un conflicto abierto contra Milosevic, sostenido por un sistema clientelista que le protege contra cualquier contestación interna pues, en Serbia, el poder político y económico se funden como sucede en otras dictaduras.

Según Holbrooke, artífice de los acuerdos de Dayton, el fracaso de la OSCE en Kósovo se debía atribuir a que Occidente no estaba decidido a parar un genocidio que se había iniciado hacía más de un año, aunque el

problema no se reducía a una cuestión relacionada sólo con los derechos humanos sino que se vinculaba a un típico conflicto de convivencia entre dos comunidades radicalmente separadas por su cultura, costumbres, religión y memoria histórica.

La reunión de serbios y kosovares en febrero, en Rambouillet, para discutir un plan de inspiración americana basado en 10 principios propuestos por el Grupo de Contacto, concluyó en un fracaso, volviéndose a malograr al reanudarse las conversaciones en marzo, al ser inaceptables las propuestas para los serbios, dejándose vía libre a la anunciada intervención de la OTAN.

El 24 de marzo la OTAN inició sus ataques aéreos, pues a riesgo de caer en lo políticamente incorrecto, la sinrazón hubiera sido no responder con la fuerza y dejar que se agudizase el exterminio, cuando ya se contaban 400.000 refugiados en Albania, Macedonia y Montenegro.

A partir de allí los acontecimientos se precipitaron, limitándonos a exponerlos de forma cronológica y sucinta:

- Yeltsin suspende todo tipo de cooperación con la Alianza, mientras Primakov fracasa en su visita a Belgrado, quedando la ONU al margen para evitar que Pekín y Moscú bloquearan el uso de la fuerza.
- Yeltsin, acosado por su posible destitución y aferrándose a un paneslavismo trasnochado, esgrime la confusa amenaza nuclear ante un eventual ataque terrestre a Yugoslavia, aunque era consciente de que Rusia no se encontraba en condiciones de pasar de la palabra a los hechos, por lo que dicha amenaza se dirigía al consumo interno. Por su parte, Occidente era consecuente de que Moscú no debía sentir que se le daba la espalda, pues si la frustración arraigase en ella volvería a repetirse el mismo error de Versalles con Alemania.
- La presunción de que Milosevic cedería ante los primeros ataques, como sucedió en Bosnia, era desconocer a ese líder y lo que Kosovo significaba para Serbia.
- España anuncia que acogerá refugiados, y destina 8.000 millones de pesetas de ayuda.
- Clinton reitera, en Abril, las cinco condiciones para cesar los ataques: fin de los asesinatos y deportaciones en Kosovo; retirada del ejército y policía serbia; retorno de los refugiados; despliegue de una fuerza internacional bajo el mando de la OTAN y, por

- último, establecimiento un acuerdo sobre el futuro de esa provincia. Por su parte, Alemania presentó un plan de paz en esos mismos días, que preveía una solución europea a un problema europeo, que tras ser acogido fríamente por sus aliados, fue retirado para anteponer la unidad de la Alianza a su aceptación.
- El problema de los refugiados revive en Macedonia las rivalidades étnicas, mientras Albania recaba urgente ayuda internacional para atenderlos.
 - Las contradicciones internas en la Alianza no permiten ir mas allá de los bombardeos sin arriesgarse a divergencias insalvables, pues si el gobierno italiano depende del apoyo de los neocomunistas, hostiles a los ataques aéreos, Grecia critica la campaña militar, el bloqueo y una posible intervención terrestre. Tanto la postura griega como la rusa demuestran que, como en el pasado, la solidaridad entre países ortodoxos desempeña un importante papel, sean sus gobiernos ateos o teocráticos.
 - El presidente de Montenegro amenaza con una posible escisión si se mantiene la “política loca de Milosevic”.
 - Se decide estrechar el bloqueo y cerco económico a Belgrado, aunque paradójicamente, una semana después se levanta el del petróleo, embargo que fracasaría, pudiéndose preguntar por qué la OTAN lo decretó. Un bloqueo eficaz se basa en: escoger el momento de aplicación más efectivo (y éste se impuso cinco semanas después de iniciarse los ataques); lograr la cooperación de todos los países implicados (pero como se sabe, desde Grecia y Europa, vía Bosnia, no faltaron aprovisionamientos a Milosevic); mostrar determinación (que faltó al prohibirse disparar contra buques que atravesaran las líneas del bloqueo, desoyéndose los consejos de general Clark). En resumen, se redujo a un simulacro de bloqueo que no afectó a Serbia en materias vitales.
 - El general Short, jefe de las fuerzas aéreas de la OTAN, une su voz, en mayo, a quienes critican la planificación y que se haya entrado en una guerra de paños calientes, sin aplicarse toda la fuerza militar desde un principio como se hizo en la guerra del Golfo.
 - El apoyo de la opinión pública española fue de los más tímidos de los países aliados, aunque existió una gran disposición en la ayuda a los refugiados.
 - Los G-7 y Rusia, reunidos en Bonn, aprueban una declaración que se tradujo en una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU.

- La lenta escalada de la ofensiva aérea permitió explotar los “daños colaterales”, que adquirieron relieve con el ataque a la embajada china.
- Milosevic y su Parlamento aprueban en junio la propuesta del Consejo de Seguridad, que incluye la retirada de las fuerzas serbias en un plazo de siete días y el envío de la KFOR de 50.000 hombres, que se desplegaran en cinco zonas que abarcan la totalidad de Kosovo, debiendo negociarse la participación rusa.
- Rusia sorprende a la OTAN enviando fuerzas de la SFOR de Bosnia a Kósovo, en donde ocuparán el aeródromo de Prístina, gesto político destinado a no agravar más la sensación de humillación que existe en ese país, y decisión tomada por los halcones militares sin consultar al poder civil, lo que crea un precedente inquietante.
- El despliegue inicial de la KFOR no evitó las represalias albano-kosovares, quizá ante la falta de efectivos de la OTAN para controlar la provincia entera.
- En julio la cumbre de Sarajevo, promovida por la UE, y con asistencia de representantes de más de 40 países rubricó el llamado Plan de Estabilización que, a través de la Mesa Regional, se acordó en septiembre para promover a esa castigada región, aunque los economistas cuestionan pueda llevarse a cabo con unas inversiones tres veces inferiores a las del Plan Marshall.

Pero antes de finalizar, este conflicto merece ciertos comentarios:

1. Ninguna de las razones clásicas para iniciar una guerra entró en juego en este conflicto, que respondió a una nueva situación en la que el uso de la fuerza y el derecho de injerencia se justificaron por razones humanitarias.
2. El mito de Kosovo, mantenido por los serbios, es relativamente reciente y artificial, lo que no impide que haya influido poderosa y emocionalmente sobre éstos, como suelo “santo base de la Patria”, mientras que para los albaneses, cuya religión básica es el “albanismo”, se trata simplemente de un lugar donde residen desde hace siglos, antes de recibir la ola eslava, por lo que es el pueblo más antiguo de los Balcanes. Tampoco se olvide que el derecho histórico también asiste a los turcos, ya que el Imperio Otomano es el que más siglos poseyó Kosovo como Estado, perdiéndolo en 1912 ante Serbia.
3. Extraño silencio del mundo árabe, demostrando una falta total de solidaridad con sus correligionarios perseguidos.

4. Mientras que durante el conflicto la unanimidad reinó entre el dictador, el gobierno y el pueblo serbio, en Occidente aparecieron extrañas contradicciones y alianzas entre atlantistas, pacifistas, comunistas y verdes.

De cuanto antecede podemos estimar que requerirá muchos esfuerzos la pacificación y reconciliación en Kosovo, pudiéndonos preguntar si la KFOR será o no una fuerza de carácter permanente como medio de contención a la violencia, situación aplicable a Bosnia-Herzegovina, siendo compatible por ello el interrogante anterior con respecto a la SFOR.

EL AMBIGUO MUNDO DEL MAR EGEO

La crisis gubernamental que se arrastraba en Turquía desde el pasado año quedó resuelta en enero al aceptar Ecevit hacerse cargo del ejecutivo hasta las elecciones legislativas de abril, en las que su partido se impuso con claridad en las urnas favorecido por la detención del líder kurdo Ocalan. Sin embargo cuando se presagiaba que por segunda vez se iban a imponer los islamistas, después de moderar sus aspiraciones políticas y matizar las ideológicas, sorprendiendo que cosecharan un modesto 15,5% de los votos contra el 21,3% alcanzado en 1.995, y extrañando igualmente la desaparición del arco parlamentario del viejo partido creado por Ataturk.

No obstante, la fragmentación del voto obligó a volver a un gobierno de coalición formado por tres partidos antagónicos, que se piensa no agotará la legislatura. La vida parlamentaria se vio pronto alterada por la llamada crisis del "pañuelo" que condujo, una vez más, a la ilegalización del partido islamista de la Virtud, con la expulsión del Parlamento de sus 110 diputados.

El problema del islamismo es grave, aunque el todopoderoso Consejo de Seguridad afirmase en enero, que toleraría la formación de un nuevo gobierno islamista si así lo decidían las urnas, prueba del poder de decisión política de las FAS, estamento al que la mayor parte de la sociedad otorga su confianza. Ese peligro es uno de los escasos factores de unión de todas las fuerzas políticas y sociales turcas que, aunque desean profundizar en las reformas y en la democracia, advierten que comparten los mismos temores que las FAS con respecto al problema kurdo e islamista.

Pero el acontecimiento capital fue la detención del líder kurdo Ocalan, secuestrado en Kenia, juzgado y condenado a muerte, sentencia ratificada por el Tribunal de Apelación. El líder, desde su prisión, recomendó a su organización del PKK que abandonase la lucha armada, lo que ésta públicamente anunció.

Realmente, Europa le cerró sus puertas por presiones americanas y por temor a las represalias turcas en la adquisición de armas, poniéndose de manifiesto una vez más el desconcierto de los Quince, al no plantearse seriamente la cuestión kurda que, en sus ambiguas relaciones con Ankara, siempre a dejado al margen. Recordemos cómo Alemania pronto anuló una orden de detención, mientras Italia dudaba qué hacer y Grecia, finalmente, le dejaba escapar o lo empujó a Kenia. El secuestro en Kenia se vio favorecido por la actuación del MOSAD y de la CIA, estimándose que Israel pagó así los servicios prestados por Ankara en relación con Siria, mientras que los EE.UU. compensaban así el mantenimiento de las bases en Anatolia desde las que ejercen presión sobre Irak.

El problema kurdo sólo se resolverá aplicando tres tipos de medidas: unas inversiones en el SE de Anatolia que superen las previstas para el proyecto GAP sobre el Eufrates; otorgando a los kurdos un espacio político legal dotado de una amplia autonomía dentro de las fronteras del Estado, previo reconocimiento de la Constitución, y por último, aceptando Ankara su diversidad étnica y cultural, que no tiene por qué conducir a la disgregación nacional.

Con independencia de sus reivindicaciones sobre el mar Egeo y la permanente confrontación con Grecia y Chipre, se asiste a una atenuación de ésta, gracias a los contactos mantenidos entre ambos gobiernos en estos últimos meses, a las veladas manifestaciones de Atenas sobre un posible ingreso de Turquía en la UE y a las crecientes declaraciones de Ecevit proponiendo conversaciones para alcanzar un acuerdo en Chipre. Ankara aceptaría crear una Federación y retirar sus fuerzas si la UE cambiase su política y ofreciese algo más que una serie de rechazos, el último en la cumbre de Luxemburgo, situación que asimismo acusa negativamente Nicosia, al ver en cierto modo congeladas sus negociaciones con Bruselas.

Las relaciones de Ankara con la UE son realmente complejas, pues no se puede olvidar que se trata de un miembro de la OTAN que mantiene un gran flujo de intercambios con Europa y además es frontera con el mundo islámico fundamentalista, aspectos que, sin duda, influyeron en el Consejo de Europa para que, en febrero, declarase a Turquía país demo-

crático. Pese a todo, últimamente se advierte en los 15 un cierto cambio en sus posturas, y todo hace pensar que en la cumbre de Helsinki en diciembre, la de la ampliación de la UE, se incluya a Ankara como candidata a una futura integración. Pero para ello Turquía deberá realizar modificaciones a través de una reforma de la Constitución que incluya la del sistema jurídico, la de los partidos políticos y las prerrogativas del gobierno, debiendo las FAS meditar y aceptarlas por el bien de su país y de Europa. Incluso aboliendo la pena de muerte y la ejecución de Ocalan, pues su muerte le convertiría en mártir, incrementaría la violencia en el SE del país y, como advirtió Solana, condenaría las posibilidades de Turquía de incorporarse a la UE. De ahí que, en Helsinki, Demiral y Ecevit no tendrán otra opción que solicitar se les conceda cierto tiempo para preparar a su sociedad sobre estos cambios.

No obstante, en esas relaciones UE-Turquía sin duda influirán las palabras del presidente Clinton durante su estancia en ese país en Noviembre, en las que abogó abierta y enérgicamente porque la UE la admita en su seno, posición que volvió a reiterar durante la reunión de la OSCE en Estambul días después, apoyo que también expresó el presidente Aznar en dicha reunión. Aunque días después en Atenas, Clinton, paradójicamente, proclamó todo lo contrario, la dificultad de esa integración si Ankara no resolvía sus contenciosos con Grecia.

En la vertiente exterior ha sorprendido que en los últimos meses del año, Turquía e Israel se dispongan a cerrar un acuerdo sobre el suministro de agua a este último país, y otro militar que triplicará el intercambio de tecnología de defensa y el desarrollo conjunto de un programa de defensa antimisil basado en el sistema "Arrow".

RUSIA Y SUS SORPRENDENTES CONTRADICCIONES

Al comenzar el año se hizo patente la nada disimulada rivalidad del presidente Yeltsin con su primer ministro Primakov, celoso aquél del prestigio y poder que éste iba acumulando, por lo que no se dudaba que trataría de reducirlo al papel que jugó su antecesor Chernomirdin, olvidando que Primakov gozaba de una gran popularidad, por lo que su destitución acarrearía una nueva crisis política a la que éste sobreviviría.

En esa dirección, Yeltsin se aprovechó de dos bazas exteriores: la ayuda del FMI, firmada a finales de marzo y, luego, el hecho de que Washington deseaba ver a Primakov relevado por un político más liberal, dúc-

til y reformista, por lo que era fácil prever que los días del primer ministro estaban contados.

Pero hablar de reformas en Rusia es arriesgado, pues éstas no han conducido a una modernización sino a la pérdida del estatuto de superpotencia, del control de 14 repúblicas, del hundimiento del PIB en un 47%, desde 1.992, y de la transferencia masiva de bienes estatales a manos privadas, por lo que el éxito de dichas reformas suscita serias dudas.

El fracaso en abril de la misión de Chernomirdin en Belgrado, puso en entredicho la credibilidad de Rusia, estimándose que el líder serbio deseaba minar más la incómoda situación de Moscú en la creencia de que una radicalización de la política rusa le favorecería.

Yeltsin resolvió la crisis política latente desde hacía meses, en mayo, con la disolución del gabinete, poco antes de que comenzase en la Duma un debate sobre su posible destitución, iniciativa que logró superar al no aprobarse los cargos previstos, lo que le permitirá terminar su mandato en el verano del año 2000. Esta victoria se completó con la posterior ratificación por la Duma del nuevo primer ministro Stepashin, hombre gris y simple recambio transitorio para el presidente. Fue el final de un largo duelo por el reparto del poder, en el que se advirtió que Primakov no era un hombre acabado, tal como se confirmó en agosto cuando pasó a encabezar la coalición "Patria Toda Rusia", formada por el alcalde de Moscú, Luzhkov, y por varios gobernadores regionales, constituyendo una fuerza política con grandes posibilidades tanto en las elecciones legislativas de diciembre como en las presidenciales del año 2000.

Rusia quedó así en una situación de provisionalidad, mientras su economía prosigue sin despegar y cuando se iba a presentar un paquete de leyes reformistas con el fin de que el FMI desbloquease los créditos concedidos. Pero nada hace pensar que la situación económica y social mejore, por muchos millones de dólares que se inyecten, pues antes habría que revalorizar el papel del Estado, dotándolo de partidos y dirigentes honestos y creíbles, evitando que las leyes sean burladas y la corrupción se intensifique, reforzando el sector público y renacionalizando medios productivos privatizados.

El nombramiento de algunos ministros en el gobierno Stepashin se interpretó como una combinación entre la continuidad con la línea Primakov y un reflejo de la influencia del magnate Berezovski, al relacionarse a éste con el ministro del Interior y con el 1er Vicepresidente. Entre esos

nombramientos destacó el del liberal e incombustible Zadornov, encargado de la gestión económica y que sobrevivió a todas las crisis desde 1.997. Sobre este ministro debían recaer las reformas estructurales pactadas con el FMI.

No obstante, en el aniversario de la crisis financiera de agosto del 98 la economía rusa pareció experimentar una cierta recuperación gracias al alza del precio del petróleo y a la devaluación del rublo, con un descenso de la inflación inferior al 30%.

Aunque ya nada pueda sorprendernos de este país, en agosto el presidente Yeltsin impresionó a la opinión pública con el anuncio del relevo de su primer ministro Stepashin por Wladimir Putin, director de los servicios de seguridad o SSF, sin explicar las razones del cambio, y logrando que la Duma, bajo amenazas de disolución y, por ello, de una pérdida de prebendas, aprobase el nombramiento.

La salida de Stepashin puede relacionarse con varios factores: presiones de la llamada Familia, que pretende asegurar que el sucesor de Yeltsin garantice los privilegios de que goza; necesidad de un hombre fuerte para solucionar el progresivo conflicto en el Daguestan y Chechenia; preparación de las elecciones legislativas de diciembre, neutralizando la amenaza política que representa la coalición "Patria Toda Rusia".

El nuevo primer ministro se convirtió en pocas semanas en el candidato del Kremlin a las presidenciales del año 2000, favoreciéndole el conflicto de Chechenia, al aumentar espectacularmente su popularidad en un 42% al finalizar el año, como consecuencia de su mano dura en dicho conflicto, lo que ha conquistado a un pueblo sometido a muchas humillaciones. Aunque de verdad su poder de decisión es el que el presidente le permite, pero su margen de maniobra e independencia es muy superior al de cualquiera de sus antecesores.

En la vertiente exterior, con independencia del protagonismo de Rusia en la crisis de Kosovo y del conflicto de Chechenia, un hecho requirió la atención general, el encuentro en agosto, en Kirguizistán, de Yeltsin y Jiang Zemin, presidente de China, en una cumbre del llamado grupo de Shanghai, en el que asimismo se integran el propio Kirguizistán y Tayikistán, países fronterizos con China. En las conversaciones prevaleció el tema del peligro islámico y de la seguridad, puesto que la cooperación económica se reduce al mínimo entre sus miembros dada la situación de crisis que les alcanza. Pero lo más interesante fue la formulación de una

asociación estratégica entre Moscú y Pekín encaminada a formar un mundo multipolar, lo que realmente significa oponerse a la hegemonía norteamericana, aunque se estima que todo quedó en el campo de la retórica más que en un deseo real de aproximación entre ambos colosos y en unas realidades concretas.

DEL AVISPERO TRANSCAUCÁSICO A LAS REPÚBLICAS DE ASIA CENTRAL

La transformación de Chechenia en república islámica a comienzos del año, que nos retrotrae al siglo XIX, debe tener posibles repercusiones sobre todo el Cáucaso donde proliferan grupos wahabistas fundamentalistas, que aprovechan la situación caótica de los países caucásicos para saltar hacia el poder político.

Ese fundamentalismo pasó a mediados del año a la república rusa del Daguestán, la más pobre de la Federación y donde conviven 30 etnias, lo que obligó a Moscú a intervenir militarmente en un conflicto nada fácil de resolver dada la difícil orografía, y que despertó el recuerdo del antiguo enfrentamiento en Chechenia y el temor a que el integrismo y el separatismo alcanzasen a otras repúblicas integradas en Rusia.

Como era de esperar, las operaciones militares rusas no se limitaron al Daguestán, ya que sus fuerzas penetraron en Chechenia argumentando que ésta era el refugio de los terroristas islámicos, y asegurando que únicamente se pretendía establecer un cordón sanitario en el norte de esa república secesionista. Esta versión fue pronto ignorada al desvelar Putin los motivos reales de la intervención, que no era otro sino la reincorporación del territorio checheno. El conflicto ha ido incrementando su violencia y puede ser una nueva ocasión para los “halcones” deseosos de tomar las riendas del conflicto y buscar un desquite a la humillación sufrida en la guerra de 1994-96.

Ganen o no los rusos, las ramificaciones del enfrentamiento podrían involucrar a otros países del área cómo Georgia, dado que ciertos medios de Moscú ven en esa guerra la oportunidad de reafirmar el control ruso sobre todo el Cáucaso, aunque las derivaciones económicas serían nefastas para Rusia pues le costaría más dinero del que va a recibir este año del FMI.

Los dos más graves problemas que continúa sufriendo Georgia en 1999 se relacionan, en primer lugar, con sus contradicciones internas, no tanto por albergar numerosos grupos étnicos sino por el fracaso del centralismo que ejercen las FAS y, en segundo lugar, por sus relaciones con Abjacia, que conserva una cierta autonomía dentro de esa república, pudiendo aun añadirse los incidentes entre Tbilissi y la Georgia meridional poblada por armenios. No obstante, es de esperar que el presidente Shevardnadze, único garante de las reformas occidentalistas y de paz dentro de sus fronteras, y que consiguió hacer de Georgia un miembro del Consejo de Europa y de la OMC, logre su reelección dentro de seis meses, en el año 2000. Georgia fue visitada por Juan Pablo II, quien destacó la tolerancia de ese país como solución a los problemas en el Cáucaso, al tiempo que criticó con dureza los excesos nacionalistas.

Hasta el momento Occidente está prestando poca atención a las tensiones en el Cáucaso, prefiriendo que sea Moscú quien las apacigüe o fracase. A largo plazo Rusia es consciente de que los conflictos en la región atentarán a sus intereses. Estos temores se relacionan con la inestabilidad en Abjacia y Chechenia, que bloquea dos proyectos de ferrocarril hacia el Cáucaso sur, lo que beneficia a los proyectos occidentales de la UE de crear nuevas vías de comunicación Este-Oeste. También teme la sugerencia que hizo Baku, en enero, sobre la posibilidad de acoger bases de la OTAN para garantizar la seguridad de Azerbaiyán, lo que obligó a Moscú a reaccionar con cierta virulencia, ya que es hipersensible a que una de sus antiguas repúblicas pudiera integrarse o colaborar con la Alianza Atlántica.

Otro avispero surge en Armenia ante la lucha por el poder en el seno del triunvirato gobernante, roto en octubre con el asalto de su Parlamento por exacerbados nacionalistas que acabaron con la vida del primer ministro Vaggen Sarkisian. Pudiera encontrarse la causa en el diálogo que se sostiene con Azerbaiyán para resolver el contencioso del Alto Karabaj, problema que domina la vida política interior y exterior. Erivan no encontró una salida favorable a esa crisis a pesar de las presiones y veladas amenazas de los EE.UU y del grupo de Minsk de la OSCE.

Los atentados que tuvieron lugar en febrero en Tashkent, capital de Uzbekistán, se achacaron a los fundamentalistas wahabistas, víctimas propiciatorias de un régimen que trata de afianzar su autoritarismo, aunque la mayor amenaza potencial sean los conflictos interétnicos. No obstante Uzbekistán es una de las pocas repúblicas postsoviéticas que no han realizado privatizaciones y han preservado las estructuras estatales,

modelo económico que llama la atención teniendo en cuenta el fracaso de las privatizaciones en otras repúblicas hermanas, y que, por otra parte, asegura la estabilidad y atrae inversiones extranjeras.

Cuando se llega a Kirguistán se respira un aire de libertad, ya que allí se pueden expresar libremente críticas y opiniones, algo raro en aquella amplia región. Su obligado aprovisionamiento de gas de Uzbekistán, que paralizó en febrero las entregas por falta de pago en divisas, fue contestado por Kirguistán con la exigencia del pago de las aguas que riegan el algodón de su vecino uzbeko. El problema del agua envenena las relaciones y tiene difícil solución, pues mientras la mayor parte de los embalses se sitúan en Kirguistán, los manantiales los controla Tayikistán. Como se advertirá, éste es un contencioso a tres bandas.

En enero fue reelegido el dictador Narzabayev como presidente de Kazajastán. Esta elección fue criticada con dureza por la OSCE, ya que se desarrolló en condiciones alejadas de toda norma democrática. Pero paradójicamente esa situación no ha implicado un descenso en las inversiones extranjeras, mayoritariamente norteamericanas, que, más paradójicamente aún, fueron favorables a la reelección como consecuencia de las reformas aplicadas y de la existencia de prometedoras reservas de crudo.

CAMBIOS ESPERANZADORES EN EL ÁFRICA MEDITERRÁNEA

El acontecimiento que convulsionó en julio a Marruecos fue la muerte del rey Hassan II, monarca conservador en un mundo árabe caracterizado por liderazgos radicales como los de Nasser, Gadafi, Bumedían, etc. Éstos hicieron sentir una permanente sensación de acoso, lo que contribuyó a extremar el recelo sobre las posibles reacciones de sus vecinos.

En el campo económico el rey Hassan II no tuvo nunca tentaciones tercermundistas como la mayoría de los líderes árabes, y llevó últimamente al país a un crecimiento sostenido. Por otro lado, su carácter religioso, como Comendador de los Creyentes, y su pertenencia a una familia "chorfa" del Islam, esto es, descendiente directa del Profeta, le diferenció de otros jefes de estado musulmanes que se alejaron de las bases islámicas de sus pueblos, como es el caso de Irán con el Sha, Egipto, Argelia, Irak o Siria, en cuyos regímenes predominan las influencias de los partidos gobernantes, algunos de tendencia socialista, como el Baas sirio o iraquí, poco afines al pensamiento islámico tradicional.

El hecho de reunir en su mano la autoridad política y religiosa permitió a Hassan II soslayar durante su reinado el reto fundamentalista, y se despidió con una apertura política, inimaginable en el mundo árabe, que condujo a las elecciones de 1997, en las que, inteligentemente, encargó el gobierno a Yussufi, socialista y antiguo perseguido político, alternativa deseada por la Casa Real.

A pesar de la actividad de los seguidores del "cheik" Yasin, confinado en arresto domiciliario, en Marruecos los fundamentalistas no representan, de momento, una amenaza para la estabilidad del reino, aunque tal situación pudiera cambiar si llegaran a convertirse los diputados islámicos en una pieza decisiva dentro de la Cámara, formando un grupo parlamentario en la próxima legislatura. Afortunadamente, gracias a la alternativa política, los fundamentalistas marroquíes han encontrado una vía de diálogo con todo el espectro político y resortes del poder, y así han entrando en el sistema.

Supone una gran ventaja de Marruecos el hecho de que el islamismo se encuentre escindido en la mayor parte del mundo árabe: ortodoxos, chiitas, wahabíes, elevies, etc. El mundo musulmán debiera reflexionar que, si no renueva sus estructuras religiosas y sociales, le será difícil adaptarse a la globalización y puede quedar en el siglo XXI como una importante cultura, pero totalmente desfasado de lo que comporta una civilización moderna.

Con respecto a España, aun en los momentos de máxima fricción Hassan II procuró preservar unas excelentes relaciones, a las que dio prioridad, pues sobre sus sentimientos íntimos prevaleció un alto sentido político que le condujo a salvar obstáculos y a establecer lazos privilegiados con España, Francia y los EE.UU, los tres pilares de sus relaciones con Occidente.

El nuevo reto para su sucesor, Mohamed VI, será conseguir que la especial transición iniciada con Yussufi se acelere para no acabar consumida entre tentaciones y tendencias dispares. En ese camino el nuevo monarca deberá establecer con el Majzén una estructura de poder en torno a la monarquía, pero liberada de algunas de las prerrogativas y sujeciones que impuso su padre. El tiempo dirá si Mohamed VI acertó y proseguirá sin altibajos el proceso democratizador esbozado por su padre y, especialmente, si podrá preservarlo de las ambiciones, intereses y luchas internas que Hassan II supo dominar con mano firme. En este sentido son alentadoras sus recientes declaraciones de octubre, días antes de iniciar

una gira por el Rif, jamás visitado por ningún monarca y su decisión de poner en libertad a la familia de Ben Barka. En las citadas declaraciones, el Rey afirmó su voluntad de hacer de Marruecos un verdadero estado democrático y anunció su intención de promover una nueva concepción de la autoridad, basada en la protección del interés público y en las garantías de las libertades individuales y colectivas.

La destitución del temido Ministro del Interior Driss Basri, quién con Hassan II manejó todos los hilos del poder, no fue una sorpresa, pues su relevo era algo obligado por su tensa relación con el monarca y las presiones de la oposición.

En su favor cuenta su doble condición de rey y comendador de los creyentes, referencia básica para no despertar las iras de los fundamentalistas y para que no se adormezcan las aspiraciones democráticas que tiene la sociedad marroquí, en la que persisten estamentos de origen medieval que obligan a que un Parlamento bicameral deba coexistir con la autoridad de los ulemas y de otros representantes religiosos, pues dentro de la cultura islámica, política y religión son dos conceptos difíciles de separar.

Entre los principales retos con los que se enfrentará el nuevo monarca aparece el de consolidar el apoyo de las FAS, evitando que surjan en ellas los demonios de otros tiempos, una vez solucionado el contencioso del Sahara; solucionar su conflicto fronterizo con Argelia; llevar con mesura e inteligencia sus aspiraciones sobre Ceuta y Melilla; acatar el resultado que salga de las urnas en el referéndum sobre el Sahara y mantener, como hasta ahora, relaciones privilegiadas con Occidente y con el mundo árabe.

Con respecto al Sahara, en febrero Rabat promovió una operación de desprestigio del censo español de 1974, pretendiendo sin duda frenar las presiones del Secretario General de la ONU para que aceptasen sus propuestas. A la vista de la situación al finalizar el año, se estima que habrá referéndum cuando Marruecos esté seguro de ganarlo. Para ello Rabat ha logrado un nuevo aplazamiento de la consulta.

En Argelia, como en el pasado año, el GIA inició en enero un recrudecimiento de la violencia, respondiendo así a la declaración del gobierno de que intentaría impedir que los integristas influyeran en las elecciones presidenciales de abril, en las que los fundamentalistas no participaron al vetarse la presentación como candidato de su líder Nahnah, quien, en

1995, obtuvo el segundo puesto en las legislativas tras el general y presidente Zerual. Esa decisión respondía a una enmienda constitucional, por la cual los nacidos antes del 1 de julio de 1942 debían acreditar haber combatido en la guerra de liberación, cosa que Nahnah no pudo probar. Realmente una estrategia ingeniosa.

Con la retirada del resto de los candidatos, las elecciones se convirtieron en un plebiscito del candidato oficial Buteflika, existiendo dudas sobre las verdaderas intenciones del ejército, que no abandona el poder desde 1962, y que parece haber utilizado a Buteflika para vestir de civil al régimen militar.

Pero la victoria de Buteflika no soluciona los problemas del país, puesto que las raíces de la crisis argelina proceden de la época de la independencia. Desde entonces se vive en una dictadura militar, en una lucha por el poder y en una guerra civil más o menos solapada, todo ello como consecuencia de la larga hegemonía del FLN y, por tanto, de las FAS, que entronizaron el silencio de la oposición, incubando con su actitud el radicalismo y el fanatismo religioso. El problema a resolver es que las FAS abandonen la tesis del “doble poder”, con la que han dirigido al país durante décadas, disfrazando su poder real como una institución subordinada al Estado y a las órdenes del presidente elegido en las urnas. Sin embargo, el ejército debe ser ya consciente de que ha de concentrarse en su papel fundamental, es decir, en la defensa del territorio, el orden y la garantía constitucional, y abandonar de una vez sus anteriores prebendas y su clásica manipulación del pluralismo para neutralizar a los partidos.

Un éxito inicial de Buteflika fue su decisión de otorgar una amplia amnistía a los islamistas moderados del FIS, decisión no compartida por el grupo sanguinario del GIA, que se reafirmó en su intención de proseguir la Guerra Santa hasta la instauración de una república islámica. Otro de sus éxitos fue ganar en referéndum su proyecto de Ley de Concordia Civil o de Reconciliación Nacional, con la que pretende poner fin a siete años de máxima violencia y de caos económico. Aunque olvidó algo importante, la reestructuración de la administración del Estado, de los resortes del poder, y la necesidad de clarificar y dar transparencia a la dirección de las empresas públicas, nido de corrupciones y prebendas.

El asesinato de Hachani, número tres del FIS, que hizo posible la puesta en marcha de la ley de Concordia nacional, hace peligrar el proceso de paz, pudiendo pensarse que tras esa muerte se encuentren radicales integristas o sectores involucionistas del ejército, reacios a reformas

democráticas y contrarios a una solución negociada de la guerra civil. Por eso la solución sería el regreso del FIS a la actividad política, pero Buteflika ha reiterado su oposición “pues el pueblo nunca lo perdonaría”.

Si la presencia del presidente en los funerales de Hassan II parecieron confirmar una mejora en las relaciones entre ambos vecinos, declaraciones y actitudes posteriores dejan esa suposición en entredicho.

Antes de finalizar recordaremos que en septiembre los egipcios, a través de un referéndum, otorgaron su confianza a Mubarak, quien lleva 18 años en el poder, periodo éste de notable estabilidad pese a los zarzapos fundamentalistas, de creciente prestigio del país en el exterior y de protagonismo en las negociaciones de paz del Oriente Medio, donde adoptó siempre posturas constructivas.

UN PROCESO DE PAZ QUE CONDICIONA EL FUTURO DEL ORIENTE MEDIO

Comenzó el año en Israel con la celebración de dos manifestaciones encontradas: la convocada por los ultraortodoxos, con participación masiva, y la de los laicos. Se trató de una demostración de fuerza del Shass, partido ultraortodoxo que invoca la idea de que, siendo Israel la tierra prometida, todas sus leyes debieran ser compatibles con la religión. Esto está a un paso de exigir que la Tora se convierta en un Código Civil, como el Corán lo es en Arabia Saudí. La otra formación la constituían funcionarios, universitarios y residentes en granjas colectivas, hastiados de los beneficios económicos y civiles otorgados a los Haredín, que tratan de evitar que Israel, único país del mundo fundado sobre un principio religioso racial, se convierta en un nuevo Irán en donde se acabe con el estado de derecho y se instale una teocracia en la que sólo cuenten aquéllos. También se asistió a un relanzamiento por Netanyahu de la colonización, con objeto de crear hechos consumados antes de las elecciones de mayo.

El previsto nacimiento de un estado palestino el 4 de mayo, según preveían los acuerdos de Oslo, se aplazó en abril al verse presionado Arafat por la comunidad internacional para que no coincidiera con las elecciones israelíes de mayo. A este respecto Tel Aviv debe tener presente que al entrarse en el siglo XXI la demografía favorece a los palestinos, que entre el 2010 y el 2020 serán mayoritarios, teniendo entonces Israel que optar por la coexistencia de dos estados vecinos, mantener los territorios

ocupados bajo un régimen de "apartheid" o aceptar un estado único poblado por ciudadanos árabes e israelíes, desapareciendo la idea de un estado judío. De ahí que se abra paso en la sociedad israelí la idea de coexistencia, pues de persistir la ocupación se desembocaría al final en un estado binacional de mayoría árabe. En mayo Israel votó por el cambio con el nombramiento de Barak como nuevo jefe de gobierno. Aunque la Casa Blanca estima que con Barak será más fácil cerrar el proceso de paz, en esta ocasión mantuvo una estricta neutralidad para no repetir el error de 1996 cuando respaldó a Simón Peres. En estas elecciones los dos partidos dominantes de la vida política desde la independencia en 1948 perdieron escaños en beneficio de una pléyade de pequeños partidos, lo que obligó a Barak a formar un gobierno de coalición, con una Cámara atomizada en la que prevalece el Shass.

En su investidura Barak presentó sus tres retos: paz con los palestinos y cumplimiento de los acuerdos de Wye, paz con Siria y el Líbano, y paz en la dividida sociedad israelí, programa que creó un cierto optimismo en los países árabes e Irán. Aunque Damasco aseguró compartir esos deseos, exige que las negociaciones por los altos del Golán se retomen en donde se aplazaron en 1996, cuando Simón Peres se comprometió a retirarse de ellos, algo que de momento Barak estima es un listón muy alto como punto de partida. Por su parte, Beirut reclama la aplicación de la Resolución nº 425 de la ONU, que estipula la retirada israelí del sur del Líbano, problema de difícil solución a corto plazo, pues se liga con la ocupación siria de dicho país.

El encuentro Barak-Arafat en julio se centró en la congelación de la política de colonización, en el estatuto final para Gaza y Cisjordania, refugiados, fronteras, agua y problema del futuro de Jerusalén, más el compromiso de reconocer un estado palestino. En las conversaciones no estuvo ausente Abdala II de Jordania, quien soporta dos millones de refugiados en su suelo y teme que el trazado definitivo de las fronteras pueda afectar a Jordania, así como al reparto del agua del Jordán. El rey dialogó también con Barak en Aqaba en aquel mismo mes.

Al finalizar el primer semestre se temía que las negociaciones se paralizaran, pues si Arafat aceptaba una propuesta israelí de iniciar la evacuación de Cisjordania el 1 de septiembre, Barak ofrecía que los preparativos comenzasen ese día para iniciar el repliegue en octubre, puesto que Tel Aviv estimaba que si se abandonaba el 13% de la parte desértica de Cisjordania se abría la puerta a cualquier infiltración terrorista, y si se

cediese el mismo porcentaje, en bloque, al norte de dicha región, el estado palestino independiente se convertiría en una irreversible realidad geopolítica. Mientras que si, por el contrario, se cediesen islotes de Cisjordania, se pondría en peligro el 70% de los asentamientos diseminados en ese territorio, razón para que los palestinos acusasen a Barak de emplear tácticas dilatorias.

Afortunadamente, en septiembre pareció ponerse fin al conflicto, al ratificar ambos líderes el memorándum Wye II o "Wye mejorado". En él figuraban como puntos claves las negociaciones sobre el estatuto final de Gaza, Cisjordania y Jerusalén; el repliegue del ejército israelí; la liberación de presos, uno de los puntos rápidamente cumplidos, lo mismo que la apertura de un corredor que uniese Gaza y Cisjordania; la construcción del puerto de Gaza; el control de las organizaciones terroristas Hamas y Yihad islámica. Éstas propuestas se matizaron días después cuando el Ministro de Asuntos Exteriores israelí, para que no hubiera dudas, declaró que Jerusalén permanecería siempre bajo soberanía israelí y que no se regresaría a las fronteras anteriores a 1967, que Israel rechazaría el despliegue de un ejército extranjero al oeste del Valle del Jordán y que se conservarían asentamientos en los territorios ocupados, propuestas que explícitamente ratificó Simón Peres en una entrevista publicada en el diario "ABC", al decir que:

Israel no se suicidará sólo por satisfacer las exigencias palestinas.

Cómo era lógico, Mazan, número dos de la Autoridad Palestina, replicó inmediatamente exponiendo que se crearía un estado palestino con Jerusalén como capital, que se regresaría a las fronteras anteriores a la guerra de los Seis Días y que con la independencia, sólo ellos decidirían el ejército que deseaban contar, quedando asimismo muy claro que ambos tenían hasta el 15 de febrero de 2000 tiempo para negociar y hasta el 13 de septiembre para cerrar un acuerdo de paz definitivo. No obstante, con respecto a Jerusalén, es muy factible que ese difícil contencioso acabe con la creación del "gran Jerusalén compartido", dividido y gobernado por dos autoridades independientes, una árabe y otra israelí con jurisdicción sobre sus respectivas zonas, sometidas a un Consejo o administración superior árabe-israelí.

Mucho se esperaba de la cumbre de Oslo celebrada en noviembre, en la que se apresuró a participar Clinton con carácter decisivo, recibiendo una clara contestación de Barak, en el sentido de que sólo ellos y los palestinos tienen un protagonismo que jugar en las negociaciones de

paz, por lo que rechazarían una mediación directa y continuada de Washington y también de la Unión Europea. Todo lo contrario de lo que desea Arafat, quien sabe que Tel Aviv sólo rebajará sus exigencias bajo presión norteamericana, ayuda económica incluida. Realmente dicha cumbre terminó en un fracaso, al elevar Arafat inicialmente la tensión cuando exigió el fin de la colonización y que Jerusalén Este fuese su capital, mientras que Clinton, al finalizar la reunión, anunció la celebración de una próxima cumbre el próximo año, ofrecimiento hecho sin el visto bueno de Barak y Arafat. Por otra parte quedó muy claro, que será difícil cumplir la fecha límite para alcanzar el Tratado de Paz, es decir, para septiembre de 2000.

Un acontecimiento que por esperado no dejó de producir conmoción, fue la desaparición de Hussein de Jordania, quien semanas antes de fallecer cambió la línea de sucesión a favor de su hijo mayor Abdalá en detrimento del hasta allí su heredero, su hermano Hassan. Esta decisión no fue cuestionada ni siquiera por la oposición, que en 1991 firmo la Carta Nacional que confirmaba el reconocimiento de la legitimidad de la dinastía hachemita.

Como sucede en Marruecos, el nuevo rey tendrá que afrontar numerosos desafíos, entre otros, que el acuerdo de paz entre palestinos e israelíes supere su crisis pues en el pasado la cuestión palestina amenazó varias veces con desestabilizar la monarquía jordana; que el abierto apoyo de los EE.UU y Occidente no le cree problemas internos y en sus relaciones con el mundo árabe; que mejoren sus relaciones con Irak, deterioradas por haber acogido opositores a Saddam, etc.,. No se dude que su consolidación dependerá de varios factores: apoyo occidental, paz en el Oriente Medio, mejora de la economía e integración de palestinos y beduinos, su verdadero sostén.

Los riesgos de implosión en Irak, la alianza entre Ankara y Tel Aviv y otras tensiones son los factores que han impulsado a Siria a apoyar los cambios en el Líbano e intentar disminuir los conflictos intercomunitarios en ese país, evitando que puedan ser utilizados por Turquía e Israel. Si la sucesión de Assad queda asegurada en su hijo, Siria contempla dos problemas, la devolución de los Altos del Golán y su influencia y presencia en el Líbano, país éste que no dejará pues Assad sueña con recrear la Gran Siria, situación que a medio plazo Israel aceptará para asegurar la paz y estabilidad de su frontera norte. En cuanto al Líbano, sufre el problema de la masa de refugiados palestinos que soporta, que si pudiesen servir a Arafat como medio de presión sobre Israel, si estos decidiesen regresar al

nuevo estado palestino, también podrían amenazar a éste dado que dichos refugiados se han radicalizado mostrándose contrarios a la OLP.

En Kuwait constituyó una sorpresa el duro castigo sufrido por el Emir en las elecciones de julio, castigo popular a un gobierno incapaz de resolver la recesión. A la incertidumbre que suscita la sucesión del rey Fahd, de Arabia Saudí, uno de los países más inmovilistas del mundo pero paradójicamente más cortejado por Occidente, se añade el problema de los inmigrantes, que dentro de la población activa sobrepasan el 80%, así como el contencioso con el Yemen, reabierto en septiembre al no renunciar Sanna a recuperar ciertas provincias saudís y Riad a reivindicar el Hadramaut con el fin de obtener acceso al Océano Indico.

Lo que podríamos llamar guerra interminable entre Irak y los EE.UU y Reino Unido, prosiguió a lo largo del año de forma muy atenuada, entrándose en el siglo XXI sin que Washington y Londres se planteen establecer un diálogo político ni levantar las sanciones mientras Saddam permanezca en el poder. La negativa iraquí de seguir cambiando petróleo por alimentos ha creado un vacío en el mercado mundial de crudo obligando a una subida del precio del barril a nivel mundial, finalidad dirigida contra los EE.UU.

Coincidiendo con los festejos en los que se celebraban los 20 años de la revolución iraní, en las elecciones de febrero volvieron a ganar los reformistas de Jatami, siendo éste consciente de que ese triunfo en las municipales se convertía en todo un desafío a las autoridades religiosas, que lograrían anular el triunfo reformista en Teherán y destituir al ministro de Cultura, impulsor de la apertura en medios artísticos y de la comunicación. Las visitas en marzo y octubre de Jatami a Roma y París parecen significar un paso hacia la normalización de sus relaciones con Europa, dándose un gran valor a su visita al Papa, dado el control que ejerce el clero chiita en el tema religioso, que choca con la concepción tolerante del Islam que practica Jatami. Por otro lado, Irán vivió en julio días de gran violencia, duramente reprimida, entre estudiantes reformistas y duros integristas, como una advertencia de lo que puede suceder ante las elecciones legislativas del próximo enero.

En Afganistán, prosiguió la guerra civil en la que los tayikos del general Massud, última fuerza que se opone a los talibanes pasthos, siguieron cediendo terreno. En relación con este conflicto, Rusia esta intentando constituir un bloque de países de la CEI que pueda evitar el contagio islamista, aunque si de momento Uzbekistán y Turkmenistán disponen de

ciertas garantías norteamericanas, Moscú mira con prevención a Tayikistán, donde el éxito talibanes podría animar de nuevo a la oposición musulmana. Hasta este momento el movimiento talibanes ha supuesto un fracaso para Arabia Saudí, Norteamérica e Irán. Para Riad, porque su doble lenguaje de proamericanismo y de sostenedor de los movimientos radicales sunnitas ha fracasado; para los EE.UU, porque advierte que no hay políticas de recambio moderado en el mundo musulmán; y para Irán, porque se ha visto desplazado de algo de lo que alardeaba: ser cabeza de la revolución islámica mundial, por encima de divergencias entre sunnitas y chiitas. Realmente, el verdadero beneficiario ha sido Pakistán, que mueve los hilos en el entramado de la estrategia regional: guerrillas en Cachemira, control de los talibaneses, apoyo a los islamistas en Asia Central, etc.

LOS INTERROGANTES QUE SUSCITA ASIA MERIDIONAL

Tras trece meses de difícil convivencia, en abril un voto de censura hizo caer el gobierno hindú de coalición, mostrando los partidos un gran desinterés en celebrar elecciones anticipadas. No obstante, nuevas elecciones que, por el complicado sistema electoral se desarrollaron a lo largo de septiembre y octubre, confirmaron que habían pasado los días de hegemonía del Partido del Congreso, ahora dirigido por Sonia Ghandi, y volvió a imponerse la coalición de partidos regionales y nacionalistas liderada por el primer ministro Bihari, quien se vio favorecido por su firmeza ante el Pakistán en un conflicto que elevó el fervor patriótico de todo el país y el sentimiento ultranacionalista, puesto de manifiesto en ocasión de la visita de Juan Pablo II a la India en noviembre.

Pero lo que sobre todo importa señalar son las directrices por las que se conduce la política exterior de Nueva Delhi una vez finalizada la ayuda soviética y su no alineamiento frente a Norteamérica y China. Esas orientaciones, apoyadas en un rearme nuclear, se dirigen a establecer una correlación de fuerzas con China, la otra potencia nuclear asiática, a través de un sistema de disuasión mutua, pues la India vive obsesionada con verse desplazada en la escala de las grandes potencias asiáticas, donde aparece el Japón, aliado privilegiado de los EE.UU y dotado de una tecnología y de una economía difícil de alcanzar por sus vecinos a medio plazo, y una China que pretende adquirir el rango de superpotencia libre de toda amenaza y rivalidad con Rusia. Añádase a ello la desconfianza que le produce ver al Índico controlado por Norteamérica, y un Pakistán

asimismo nuclearizado, factores y razones que incitan a la India a romper ese desequilibrio estratégico, y buscar en el arma nuclear el remedio y antídoto.

El horizonte de esperanzas que suscitó la visita del primer ministro indio a Pakistán, en febrero, se volatilizó con el lanzamiento en abril por la India del misil AGNL II, prueba a la que respondió Islamabad con el ensayo de otro misil balístico, el GHAURI II, ambos con capacidad nuclear.

La intervención del ejército indio en Cachemira para desalojar a los guerrilleros musulmanes que habían atravesado la línea de control, provocó combates violentos entre fuerzas de ambos países, evaporándose el frágil clima de distensión que parecía haberse impuesto tres meses antes. Y aunque Pakistán intentó abrir un nuevo diálogo en junio, éste fracasó ante las posiciones irreductibles que mantienen ambos estados desde hace medio siglo. Los combates finalizaron en julio, cuando el primer ministro pakistaní Sharif ordenó la retirada de sus fuerzas después de haberse entrevistado con el presidente Clinton. Esta decisión conduciría, meses después, a un golpe militar dirigido por el general Musharraf. Sobre este golpe planea un futuro lleno de incertidumbres, pues si Musharraf por un lado anunció una desescalada militar a lo largo de la frontera y dijo encontrarse abierto al diálogo, por otro no se puede olvidar que su golpe se debió a que el ex ministro Sharif se había opuesto a la actitud belicosa del ejército en el conflicto que acababa de terminar. En efecto, las FAS eran partidarias de una acción prolongada de la guerrilla musulmana en Cachemira.

Militarmente Pakistán es inferior a la India, pero la guerra actual está llena de imponderables, así que un conflicto abierto podría conducir a un futuro imprevisible, dado que no cesarían de llegar apoyos a uno y otro bando. Por ello un posible enfrentamiento entre ambos países debe alarmar a la comunidad internacional. Además si la India se ve gobernada por partidos con una fuerte carga nacionalista y fundamentalista en lo religioso, Pakistán está regido por líderes de idénticas características.

Pese a cuanto se ha dicho, la política norteamericana con respecto al Pakistán no va a variar mucho, al ser éste un país clave en su dispositivo estratégico en el Índico que le permite disponer de un corredor de acceso al Asia Central para asegurar futuros flujos energéticos y encauzar los proyectos de sus multinacionales, así como mantener una pinza sobre Irán apoyándose en el Oeste en Turquía y, finalmente, ejercer una cierta

influencia sobre la India. Este ascendiente sobre Pakistán se puso de manifiesto el año pasado, cuando Washington logró que Islamabad se adhiera al Tratado de No Proliferación.

Al año de la caída de Suharto, Indonesia continuó inmersa en una constante recesión económica y en oleadas de violencia entre comunidades étnicas y religiosas. Esta violencia precedió a las elecciones presidenciales de junio (aunque los resultados se conocieron en octubre), gracias a la renuncia del presidente en funciones Habibie ante la humillación sufrida en el Parlamento, que rechazó su gestión y le acusó de ser el heredero de Suharto. También por la falta de apoyo del todopoderoso general Wirato y por las presiones internacionales. Aunque Megawat Sukarnoputri, hija de Sukarno, padre de la independencia, fue la clara vencedora en estos comicios, el Parlamento eligió como presidente al islamista Wahid por su temor a ver recaer el poder en una mujer dispuesta a barrer la corrupción. Megawat Sukarnoputri fue compensada con la Vicepresidencia por la misma Cámara que días antes le negó el máximo poder, demostrándose que Indonesia necesita una reforma constitucional que permita elegir al presidente por votación directa del electorado y no dejar esta cuestión en manos de un Parlamento dominado por un amplio sector no elegido en las urnas.

Pero el más grave problema por el que atraviesa Indonesia no es ya la incertidumbre política, sino las tendencias disgregadoras que se advierten en tan inmenso país, pues tanto en Irían, como en Java, en la Isla de Amboh en las Molucas o en Aceh en el centro de Sumatra, aumentan las demandas independentistas. Esta es una situación heredada del colonialismo holandés, que para prolongar su influencia forzó un federalismo antinatural en un país multiétnico.

En relación con Timor, en agosto se firmó en Nueva York un acuerdo entre Lisboa y Yakarta para definir los términos del referéndum que decidiría sobre la independencia o la integración en Indonesia. La consulta dio la victoria por mayoría abrumadora a los independentistas. Conforme se acercó el día de depositar el voto aumentó la violencia, provocando un masivo incremento de asesinatos y el éxodo de los independentistas ante la total pasividad del ejército, hasta ahora la gran fuerza política de Indonesia, hasta tal punto que no puede descartarse, en función de los acontecimientos, que no vuelva a tomar las riendas del poder. Su actitud respondió al convencimiento de que el caso de Timor Oriental podría alentar a otros movimientos separatistas.

La violencia y anarquía llegaron a tal extremo que la presión internacional terminó por hacerse insoportable, obligando al presidente Habibie a aceptar la presencia de una fuerza internacional amparada por la ONU y al establecimiento de una Administración Transitoria en octubre que conduzca a la independencia en dos o tres años. Lamentablemente, a lo largo del proceso se asistió a una total inhibición de la comunidad internacional ante el genocidio, a la inoperancia de la ONU y a una ambigua y tardía reacción de los EE.UU, que durante semanas mantuvo un discurso en el simple terreno de la condena, lo que hizo creer al general Wiranto que se le daba carta blanca para proseguir el genocidio. Esa situación se supo enmendar cuando el presidente Clinton acusó tardíamente a las FAS de complicidad y apoyo a las persecuciones y asesinatos, anunciando que cancelaba la venta de armas.

Las elecciones de marzo en Birmania carecieron de transparencia, lo que impidió el triunfo de la oposición. Rangún, donde la Junta Militar sigue gobernando con el nombre de Consejo para la Paz y el Desarrollo, denominación que no oculta la naturaleza dictatorial del régimen, sólo pretende mejorar su imagen y demostrar que se encuentra en plena transición democrática, algo que busca desde 1997, cuando fue admitida en el seno de la ASEAN para intentar contrarrestar la influencia china.

El caso de Malasia es paradójico, pues desde la crisis financiera el discurso antioccidental, autoritario y populista del presidente Mahathir se ha extendido por todos los sectores, incluido el económico, cuando, por otra parte, busca denodadamente asegurar las inversiones extranjeras y seguir las prescripciones del FMI. Aunque Mahathir pretende marchar por la senda democrática, impera en el país un régimen represivo que imposibilita que la oposición pueda hacerse con el poder a través de las urnas. En el año que acaba el presidente ha reducido las prerrogativas del Sultán y la independencia del poder judicial. La disolución del Parlamento y convocatoria de elecciones, con sólo nueve días de campaña electoral, cogió por sorpresa a los partidos, es una hábil maniobra del presidente para asegurarse así la mayoría parlamentaria.

Finalmente señalaremos que los australianos decidieron seguir con el sistema de Estado Monárquico. La clara derrota de los republicanos se debió a la división interna entre los partidarios de un presidente elegido por el Parlamento, a propuesta del primer ministro, y los que preferían un Jefe de Estado elegido mediante sufragio universal directo.

SOMBRAS Y LUCES EN EL MUNDO DEL EXTREMO ORIENTE

Un lenguaje desconocido pudo escucharse en marzo, cuando el primer ministro Chino Zhu Rongji, al advertir el malestar social generado por el proceso de transición hacia una economía de mercado —“socialismo de mercado” según la acuñación oficial—, presentó asimismo un cuadro sombrío al afirmar que el déficit fiscal casi se había duplicado. Esto es todavía consecuencia de los efectos de la crisis asiática del 97. Se asiste a un descenso de las exportaciones, a una caída de las inversiones extranjeras con un aumento del desempleo a causa de la reestructuración de las empresas, y las medidas adoptadas se han mostrado inoperantes para absorber las nuevas oleadas de parados. Un panorama que deja entrever que construir un capitalismo sin democracia entraña serios peligros. Finalmente, se anunció el relanzamiento de la actividad con aumento del gasto público en cerca de mil millones de dólares hasta el próximo año 2000.

Tras escuchar tales palabras queda bien claro que no hay alternativa a la política de reformas y que quizás se llegue a ese 7% de crecimiento anunciado para este año. Sin embargo no se debe ignorar que al ser la costa el motor del desarrollo y acoger al 90% de las inversiones, se provoca un desequilibrio que da lugar a nuevas desigualdades sociales y enormes diferencias regionales. Existen en efecto dos Chinas muy diferentes, la del creciente bienestar y occidentalización y la rural de mayor demografía sometida a una máxima pobreza y con estructuras medievales.

Pese a todo, el panorama global es muy positivo, aunque no faltan interrogantes, pues si nadie cuestiona el avance económico, la evolución política plantea muchas incertidumbres ante la continuidad de unas estructuras e instituciones autoritarias e inamovibles, que ponen de relieve la parálisis del sistema. Añádanse a ello los posibles factores de desestabilización provocados por las tensiones en el Tíbet y con Taiwan, que repercuten en la coyuntura interna y complican su plena integración en la escena internacional.

La visita de Rongji a Washington en abril fracasó en su principal objetivo, que era el ingreso en la OMC, algo que Pekín persigue desde hace años y que constituye una incógnita que quizá se desvele en la reunión del Milenio en Seattle, aunque China dice que no sacrificará sus intereses nacionales a dicho ingreso. En ella recibió las acusaciones norteamericanas de haber logrado hacerse con secretos nucleares por medios nada

ortodoxos, anuncio que coincidió con el aumento de la tensión con Taiwan. No obstante el tratado comercial suscrito en noviembre con los EE.UU, favorece y casi asegura ese suspirado ingreso de Pekín en la OMC, a cuya reunión asistirá de observadora. Dicho acuerdo, que obligará a China adoptar medidas liberalizadoras y a eliminar barreras aduaneras, implicará el cierre masivo de ineficientes empresas estatales y el colapso de la industria automotriz y de telecomunicaciones chinas, al no poder ya competir con productos que deberá importar.

El bombardeo por aviones de la OTAN de su embajada en Belgrado en mayo tuvo tres efectos negativos: posponer los contactos militares con los EE.UU, suspender el dialogo sobre derechos humanos y congelar las consultas relativas a la No Proliferación. Sorprendiendo por ello que en octubre el Jefe de Estado, Jiang Zemin, asegurase que China iba a firmar el Tratado de Prohibición de Ensayos Nucleares. Ese bombardeo también fue aprovechado por Pekín para recordar la antigua "política del cañonero" y las declaraciones unilaterales de las potencias europeas en el siglo XIX, que condujeron a varias intervenciones y ocupaciones y a la fragmentación del Celeste Imperio.

Si para China la enemistad con Occidente supondría un duro golpe a su desarrollo económico y modernización, también podría repercutir nocivamente en los vecinos asiáticos del gigante amarillo, que tendrían que optar entre la nueva superpotencia que se anuncia y la actual superpotencia mundial. Tanto Washington como Pekín saben que ambos tienen mucho que ganar en la cooperación y que un enfrentamiento podría acarrear graves riesgos.

La política de cooperación inaugurada por el presidente Nixon está perdiendo impulso en Norteamérica, donde existe un cierto sector del Congreso que considera a China como la principal amenaza estratégica del siglo XXI. No obstante, otros sectores norteamericanos estiman que esa amenaza se atenuaría con la entrada, sin trabas, en el proceso de globalización, porque llegado el caso, siempre factible, ayudaría a bloquear la emergencia de un nuevo Japón todopoderoso.

Las declaraciones en julio del presidente taiwanés, Lee, que afirmó que las relaciones con el continente debían de establecerse de igual a igual, esto es, de Estado a Estado, fueron duramente rechazadas por Pekín, que las consideró inadmisibles, provocando un despliegue militar sobre aquella isla. Aunque se ha escuchado que la solución sería aplicar en un primer momento el modelo de las dos Alemanias como paso previo

a una reunificación, China argumenta que en Europa existían dos Estados mundialmente reconocidos, lo que no se da en este caso, máxime cuando la ONU en septiembre volvió a rechazar, por séptima vez, la propuesta de trece países de incorporar a Taiwan como miembro de la Organización. Sin duda este contencioso se mitigará mientras dure la euforia de la incorporación de Macao al Continente.

El tema de Taiwan fue planteado por Jiang a Clinton a finales de este año en la reunión de la CEAP en Nueva Zelanda, sin lograrse avances significativos. Recuérdese que si los EE.UU han reiterado que la isla es parte inalienable de China, por otro lado están unidos a Taipei por el Acta de Relación, que si se aplicase obligaría a Norteamérica a apoyar a Taiwan ante una amenaza exterior. Puede añadirse que en este mismo año Washington ha dejado entrever la posibilidad de que la isla se agregue al Japón y a Corea del Sur en un tratado de Defensa Antimisilística.

Dos aspectos dominaron la vida política japonesa al finalizar el siglo. Por un lado la formación, en enero, para frenar la crisis, de un problemático gobierno de coalición constituido por dos partidos liderados por antiguos políticos liberales cuya enemistad visceral era bien conocida. Esta alianza se vio precedida por tensas diferencias en temas de seguridad y defensa. El segundo aspecto se relacionó con las presiones sufridas por el primer ministro Obuchi para reformar la “pacífica” Constitución, con el fin de que el ejército pueda participar en el futuro en operaciones de paz de las Naciones Unidas. Muchos temen que esta medida pudiera abrir las puertas a la iniciación de un rearme, situación que, de momento, parece congelada. Tampoco fue bien vista por una minoría la adopción por el Estado como enseña nacional de la bandera del Sol Naciente, y como himno, el conocido “Kimigayo”, ya que ambos atributos recuerdan la aventura militarista de la 2ª Guerra Mundial.

No es fácil comprender la actual situación del Japón, que desde el final de la mencionada 2ª Guerra Mundial aparece como una potencia militar e incluso política de segundo orden en cuanto a resolver los problemas mundiales, tal como la diseñó la doctrina americana de la Contención, en unas circunstancias actuales bien distintas. Hasta la finalización de la guerra del Vietnam, los EE.UU no temieron ver a un Japón poderoso mientras se mantuviera subordinado a su estrategia de seguridad y defensa en el Pacífico y su desarrollo no afectara a la industria americana de punta, política sobre la que Tokio reflexionó seriamente a comienzos de esta década. Fue la crisis financiera asiática la que impidió que el Japón crease un

fondo monetario asiático, conducente a preservar su sector bancario e imponer reestructuraciones en el SE asiático y en Corea del Sur, una idea que de haberse llevado a cabo le habría proporcionado una total preponderancia financiera, y quizá política, en tan amplia área, por lo que tanto Norteamérica como China se mostraron hostiles al proyecto ante su temor de ver al Japón convertido en una gran potencia.

En otra vertiente, su crisis bancaria, que se arrastra desde hace dos años, parece encontrarse en el camino de la recuperación gracias a la inyección de dinero estatal y a las reformas económicas, aunque dicha recuperación continúa estando sujeta a la liquidación de los créditos impagados que lastran el patrimonio de los bancos. En este sentido puede preocupar el agotamiento de los Fondos de Garantía de la Corporación creada para recuperar e intervenir bancos en quiebra, cinco en este año que se cierra.

Si bien los problemas estructurales de la economía japonesa continuarán siendo graves durante cierto tiempo y el nivel de consumo muy deteriorado, el crecimiento contra pronóstico del 7,9% del PIB en el primer semestre deja entrever un panorama alentador, aunque será difícil sostener ese ritmo de crecimiento. En cuanto a la causa del bajo consumo, puede relacionarse con el fracaso de los doce planes de relanzamiento económico de los dos últimos años, que ha provocado la desconfianza popular en sus gobiernos y el temor por el futuro, que llevan a un aumento del ahorro, sentimientos y fenómeno que aún perduran.

De Corea del Norte sólo cabe reseñar que utilizó un incidente naval acaecido en junio para presionar a Seúl en las reuniones intercoreanas de Pekín, tendentes a solucionar la reunificación de las familias separadas desde hace 50 años y el litigio sobre la división del mar Amarillo entre las dos Coreas. Contra pronóstico, Corea del Norte amplió su frontera marítima, acción unilateral protestada por Seúl que vulnera la línea trazada en 1953. Esta decisión se tomó, sin duda, para desviar la atención de sus graves problemas interiores.

La entrega voluntaria en diciembre pasado de dos dirigentes históricos de los Jemeres Rojos, y su posterior libertad, relanzó este año en Camboya la polémica sobre la necesidad de juzgar a los responsables de la muerte de dos millones de personas. Es un debate contradictorio que muestra la confusión de valores en ese país y un pragmatismo gubernamental que pretende dar una imagen de país estable, acogedor de turistas e inversores, por lo que la aplicación de sanciones por parte de Occi-

dente situaría a esa nación ante el riesgo de ver un renacimiento del fenómeno jemer, todavía no apagado.

INCERTIDUMBRES QUE GRAVITAN SOBRE IBEROAMÉRICA

La devaluación del real brasileño en enero provocó la caída de las bolsas mundiales, temiéndose que la crisis recortase el crecimiento de la economía internacional. Una situación que condujo a Brasilia a optar entre dejar flotar libremente el real hasta que el propio mercado estableciera su verdadero precio o, como en Argentina, fijar su tipo de cambio con respecto al dólar. Brasil se decidió por la primera sin conocer su repercusión sobre los precios y la inflación, que a finales del año se espera alcance el 21%, cuando sólo hace cuatro años se situaba por debajo del 10%. Esto condujo a una devaluación del real de un 43% en sólo nueve días, preconizándose para 1999 un crecimiento negativo del PIB en un 4,5%.

Dicha crisis respondió a que Brasil había perdido mucha credibilidad entre los inversores extranjeros y a que el plan de ajuste fiscal, elaborado por el gobierno elegido en Octubre de 1998 y apoyado por el FMI, había sido rechazado por los gobiernos federales, desvaneciéndose así el optimismo creado con el plan de austeridad. Como consecuencia de esta situación, Brasil se comprometió en febrero a privatizar el sector energético y su sistema financiero con el fin de obtener ingresos para equilibrar sus cuentas y cerrar la crisis, medidas que incidieron negativamente en los mercados financieros en un momento en que las economías de Europa y los EE.UU crecían de forma sostenida entre el 2% y el 4%, la inflación se mantenía en niveles muy bajos y los tipos de interés registraban mínimos históricos, especialmente en la zona del euro.

La diferencia entre la recesión brasileña y las de SE asiático radica en que en Asia el FMI sólo ayudó a los países afectados por el hundimiento de sus monedas y con fuertes endeudamientos, mientras que en Brasil actuó dos meses antes de producirse tal hecho. Fue una ayuda más preventiva que curativa, pero incapaz de contener operaciones especulativas con fuga masiva de capitales. Puede decirse que la estructura fiscal federal y el tejido productivo del país están amenazados, lo que podría conducir a una grave factura social.

En Colombia, las negociaciones con el ELN fracasaron a comienzos del año, al negarse Pastrana a conceder a esa guerrilla una zona desmilitarizada. Se puso de manifiesto la diferencia entre estas negociaciones y

las que se llevan a cabo con las FARC, pues mientras el ELN necesita hacer concesiones, el FARC dicta las reglas de juego, como se demostró al obtener del presidente el control de una zona equivalente a Suiza y la retirada de los efectivos militares. De hecho, el 40% del territorio nacional escapa al control del gobierno.

El encuentro entre Pastrana y el legendario guerrillero Tirofijo, en pie de igualdad, provocó la renuncia del ministro de Defensa y de dieciocho generales, por considerar que las cesiones del presidente implicaban el fortalecimiento de la guerrilla en términos políticos y militares. Pese esas perspectivas, en julio se suspendió una vez más el diálogo, volviéndose a reanudar los enfrentamientos, entre los que destacó una acción de fuerza del FARC en las cercanías de Bogotá. El FMI llegó a advertir que el país se dirigía al caos y a la inestabilidad.

Esa política de concesiones, sin verdaderas contrapartidas reales y creíbles, condujo a que el 70% de los ciudadanos suspendiera la gestión del presidente Pastrana, no creyeran en la paz y señalaran el continuo deterioro del país en todos los sectores. Una vez más, en octubre se regresó a los encuentros y contactos para decidir el mecanismo con el que se pretende abrir la discusión del problema en todo el país, recogiendo opiniones, propuestas y sugerencias de todos los estamentos sociales, aunque se estima que esa Agenda de Paz incluye demasiados puntos de discusión como para poder augurar un éxito, algo que podrá comprobarse el próximo año.

El desconcertante caso de Chavez, en Venezuela, siguió produciendo perplejidad en todo el mundo, causada por las medidas que adoptó a lo largo del año: ley de poderes especiales que le permitiera gobernar por decreto, nuevos impuestos para refinanciar la deuda externa, reducción de la administración del Estado, etc. Un plan muy ambicioso que se dio a conocer días antes de celebrarse el referéndum, celebrado y ganado en abril, sobre el proceso constituyente. En junio, la nueva Asamblea Nacional dominada por sus partidarios ratificó unos nuevos poderes, los de disolver el Congreso y la Corte Suprema de Justicia, así como la redacción de una nueva Carta Magna que se sometió en diciembre a otro referéndum, fácilmente ganado, naciendo así, según sus palabras, la V República o la República Bolivariana de Venezuela.

Pero aún se fue a más cuando en noviembre dicha Asamblea modificó el mandato presidencial en Venezuela de cinco a seis años y aprobó la reelección inmediata de Chavez, quien gobernará durante dos sexenios

con un poder casi absoluto. Aunque debe señalarse que, en su corta gestión, el rumbo económico ha dado pruebas de seguir una línea ortodoxa, lo que no evita que los éxitos del presidente abran muchos interrogantes sobre el futuro judicial e institucional del país.

Pero esa situación o fenómeno político tiene su explicación, pues Venezuela, a pesar de haber ingresado sumas ingentes por rentas del petróleo, tuvo sucesivos gobiernos incapaces de dotar al país de mínimas infraestructuras, de la sanitaria a la vial; de reducir las desigualdades sociales; de acabar con el sistema de subsidios, privilegios y corrupción y de crear unas mínimas bases para la industrialización del país, factores imprescindibles para un progreso firme y sostenido.

La condena el mes de marzo, en Cuba, del llamado "Grupo de los Cuatro", por pedir la celebración de elecciones multipartidistas mediante la reforma de la Constitución del año 1940, se acogió como otra demostración de fuerza de Fidel Castro, mientras la llamada "Ley Mordaza" y la redada masiva de opositores borró los restos de la visita del Papa, inexplicable endurecimiento del régimen cuando se negociaba la visita de los Reyes de España y a unos meses de la apertura de la IX Cumbre Iberoamericana en la Habana.

Aunque parecía asistirse a una velada apertura norteamericana hacia Cuba, materializada en intercambios deportivos, ayuda humanitaria, compra directa de productos americanos y hasta establecimiento de una línea aérea Nueva York-La Habana, por no mencionar algo no visto en 40 años, la visita oficial a Cuba del gobernador republicano de Illinois en octubre, el mensaje de Clinton para los 17 líderes que participaron en la IX Cumbre Iberoamericana pareció echar por tierra tales perspectivas, al reclamar que presionasen a Fidel en favor de la democracia y de los derechos humanos, y vetar una vez más en las Naciones Unidas, con el apoyo de Israel, el levantamiento del embargo.

La destitución del Canciller de Exteriores, Robaina, supuso un duro golpe al aperturismo que éste impulsaba, pagando así el frustrado viaje de los Reyes y la condena a Cuba de la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, temiéndose que su relevo, Pérez Roque, un ortodoxo castrista, endurezca las posturas.

En la Cumbre de Río de Janeiro celebrada en junio entre la UE y América Latina, Francia puso obstáculos a la apertura de negociaciones tendientes a crear una zona de libre comercio entre Europa y Mercosur, posi-

ción a la que se unió de forma soterrada el Reino Unido. El problema radica en los productos agrícolas, campo donde Chirac mantiene una actitud proteccionista pensando en atraerse el voto de los agricultores en las presidenciales del año 2000, mientras que el Reino Unido trata de proteger los productos de sus antiguas colonias, aduciendo, para retrasar las negociaciones, que éstas deben esperar a ver los resultados de las que se desarrollen en el marco de la OMC, Ronda del Milenio, en Seattle, que terminarán en el año 2003. Se pospondría para una nueva reunión entre UE e Iberoamérica en este final de año el alcanzar acuerdos positivos, necesarios para compensar que Norteamérica aumente su influencia con el Área de Libre Comercio de las Américas, que negocia con Mercosur y que podría entrar en vigor en el 2005.

La nueva presidenta de Panamá, viuda del tres veces presidente Arias, recibió el 31 de diciembre la Administración del Canal, proclamando que Panamá será capaz de controlarlo y administrarlo tan bien como los americanos. Ese traspaso provocó una polémica a mediados del año, al advertir el general norteamericano jefe del Comando Sur que con la marcha de sus soldados peligraría la seguridad del Canal, lo que podría requerir la intervención unilateral norteamericana. Señalemos que el Tratado Carter-Torrijos se vio acompañado por otro que estipula que los EE.UU tienen el deber de controlar el área en caso de que peligre el funcionamiento del Canal.

Tras una ola de violencia, la presión popular en Paraguay obligó a dimitir en marzo al presidente Cuevas, adelantándose así a que el Senado votase su destitución por el mal desempeño de sus funciones. Al tiempo el ex general golpista Oviedo abandonaba el país.

La extensión del paro, la creciente corrupción y la persistencia de la crisis económica otorgaron la presidencia de Argentina al candidato de la Alianza del centro izquierda, De la Rúa, con lo que terminó una década de gobierno de Menem, que espera que en el 2003 Argentina lo vuelva a reclamar. De la Rúa ha nombrado ya un gabinete de tinte moderado, con el que pretende terminar con la herencia de Menem, el déficit presupuestario, moral y social.

En relación con el caso Pinochet, España, confía en que Chile no ponga en cuestión el Estado de Derecho ni rompa su tradicional amistad. Desde el punto de vista español no se puede hablar de una crisis bilateral o un contencioso con Santiago, pero este tema hizo que los presidentes Menem y Frei anunciaran su ausencia de la IX Cumbre en La Habana, cul-

pando a España de colonización judicial y de injerencia en los asuntos de otros países, mientras que los presidentes de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador tampoco acudieron por problemas bilaterales.

Finalizada la IX Cumbre Iberoamericana, sus resultados pueden condensarse en los siguientes puntos: llamada del Rey Don Juan Carlos a la necesidad de dotarse dicha comunidad de naciones de auténticas democracias con respeto a los derechos humanos; malestar ante la actitud de las autoridades cubanas, al impedir que la población expresase su calor al Monarca; encuentro de Aznar con la disidencia; creación de la Secretaría de Cooperación en Madrid; declaración sobre la extraterritorialidad, que ha contentado tanto a Chile como a España y a Cuba, al hacer cada país una lectura de la expresión que se utiliza para condenar la imposición extraterritorial de las leyes nacionales; y finalmente, la declaración del presidente Aznar de que no se daban las condiciones para un viaje oficial del Rey a Cuba.

VIOLENCIA Y AFIRMACIÓN DE POTENCIAS REGIONALES EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA

Al finalizar el siglo el escenario africano nos ofrece un panorama paradójico y desalentador. Por un lado, surge un África donde se multiplican y encadenan guerras y enfrentamientos absurdos, tanto por los objetivos a alcanzar como por su justificación, mientras que, por el otro, vemos un África en la que se combina el multipartidismo y la estabilidad política como paso hacia la total democratización, en la que sobresale el paulatino afianzamiento de potencias regionales que tratan de rellenar el vacío dejado por la retirada de las potencias hasta ayer colonizadoras, con las que se debilitan los lazos que las unían. En suma, dos Áfricas: una sumida en el caos y la desesperación al margen de toda legalidad, y otra que trabaja y trata de progresar y vivir en paz, con altos índices de crecimiento, en la que los intereses extranjeros se dirigen, en exclusiva, a acceder a las riquezas que encierra el continente negro y a los mercados de tecnologías de punta.

Claro es que los avatares que sufre dicho continente no sólo dependen de influencias exteriores, sino de otra serie de factores: ausencia en gran parte de los Estados de un sistema representativo que acoja a todos los sectores y etnias; minorías que monopolizan los países; corrupción

galopante (Nigeria y El Camerún figuran como los países más corruptos del mundo); resistencia de las sociedades a soportar los enormes costos y sacrificios que implican las reformas y las medidas de austeridad dictadas por el FMI y el BM; inoperancia de la OUA, incapaz de evitar conflictos como los del cuerno de África, Eritrea- Etiopía, el ex Zaire, las hambrunas en el Sudán o el genocidio en Sierra Leona.

Como señalamos, París y Washington han declinado asumir el tradicional papel de "gendarme" en la prevención de conflictos, acudiendo a otros medios. El vacío que dejaron lo han colmado coaliciones dispares unidas en función del momento, objetivo y beneficio que puedan alcanzar. Casos típicos son las que formaron Uganda, Ruanda, Burundi, Angola y Zimbabwe contra Mobutu, o la posterior para mantener a Kabila, constituida por Angola y Zimbabwe, a la que se opuso una tercera, integrada por Uganda y Ruanda. Son intervenciones que se repiten regularmente.

En Guinea Bissau, aunque se acordó un alto el fuego entre quienes siguen al presidente Vieira y los rebeldes del general Mané, no ha tenido ninguna incidencia a pesar de la presencia de una fuerza de pacificación senegalesa, relevada en enero por la Ecomog, única fuerza de intervención de cierta entidad en esa región, pero a la que se le acusa de verse sometida a una desmesurada influencia de las fuerzas nigerianas.

En Sierra Leona, aunque se ha llegado a un acuerdo entre los rebeldes y el gobierno para compartir el poder, la realidad es que el FRU sigue siendo cada día más fuerte y difícil de dominar, temiéndose que se reproduzca una segunda Somalia. El éxito del FRU debe atribirse al apoyo que continúa recibiendo de Liberia y, en menor medida, de Ucrania.

Mientras, en el Congo Brazaville, donde no existe Estado sino un país dominado por tres antagonicos señores de la guerra, prosigue la anárquica situación sin atisbarse una solución a corto plazo.

El caso de Angola es dramático pues desde su independencia en 1975 sólo disfrutó de cinco años de paz. En enero se reanudaron los enfrentamientos, ya crónicos, con los rebeldes de UNITA, anulándose cuatro años de esfuerzos y mediación de la ONU. Pese a su riqueza petrolífera, varios factores le impiden transformarse en gran potencia regional: lucha casi permanente con los rebeldes de UNITA, que dominan amplias zonas del país y aspiran a hacerse con el poder; movimiento independentista del enclave de Cabinda en donde se sitúan los yacimientos petrolíferos; destrucción, casi total, de todas las infraestructuras, de viales a

educativas, a causa de 20 años de guerra civil; y extremada pobreza de una población en constante aumento.

En la República Democrática del Congo, ex Zaire, farsa de estado ante su fracaso económico y social, no se ha logrado poner fin al conflicto con los rebeldes buganyeses, que dominan amplias zonas del este del país, al haber fracasado la mediación de 15 países africanos para alcanzar la paz y la retirada de fuerzas extranjeras que apoyan a Kabila y a los rebeldes. Últimamente se han buscado soluciones y consensos en la cumbre de OUA en Argel.

En la vertiente oriental de África prosigue la endémica guerra civil en el Sudán que se arrastra desde hace dos décadas. Guerra silenciosa y silenciada que ha causado más de un millón de muertos y grandes hambrunas.

Asimismo prosigue el estéril conflicto entre Etiopía y Eritrea por el control de zonas fronterizas áridas y pedregosas. Fracasaron la pausa acordada en enero y las mediaciones internacionales, aunque la adhesión de Eritrea, en febrero, al plan de paz de la OUA despierta un cierto optimismo. Se trata de dos países en el umbral de máxima pobreza que difieren en sus concepciones, pues mientras el régimen etíope se fundamenta en un nacionalismo a ultranza, Asmara trata de alcanzar la unidad de un mosaico étnico y religioso y sueña con convertirse en el Singapur de la zona.

Desde hace ocho años Somalia sigue abandonada a su suerte por Occidente, sumida en un total vacío de poder que anima las luchas entre clanes rivales, en tanto que en Burundi prosigue la guerra civil, sin que el levantamiento de las sanciones económicas impuestas en enero por los países de la región haya tenido éxito.

Pero dentro de África subsahariana hay dos países que merecen atención, Nigeria y Sudáfrica. Los primeros comicios celebrados en Nigeria tras 15 años de dictadura militar representaron la última etapa de un proceso de democratización "a la africana" que finalizó cuando, en mayo, los militares devolvieron el poder a un civil, el general y ex jefe de Estado Obasanjo, quien tras hacerse con el poder durante doce años mediante un golpe militar, ahora lo recuperaba por las urnas. Pero la debilidad de Nigeria radica tanto en las tensiones raciales (pues como se demostró en dichas elecciones, éstas no estuvieron determinadas por los partidos sino por la pertenencia tribal de los candidatos), como en el ejército, que después de décadas de poder no ha sabido crear una conciencia nacional

unitaria, problema interétnico que ha provocado violentos choques tribales en Lagos al final del año.

En cuanto a Sudáfrica, la personalidad de Mandela le llevó a presentarse como mediador en numerosos conflictos, intervenciones que responden al objetivo del CNA, partido en el poder, de llevar a cabo una política exterior de gran potencia. Este año en Leshoto, Pretoria trató de aprovechar disturbios internos para controlar a ese pequeño reino en el que se construye un gran sistema de presas que podrían proporcionar el agua que falta a Sudáfrica. En esta intervención sólo tuvo el apoyo de Botsuana que, a su vez, mantiene un conflicto larvado con Namibia sobre el río Chobe que separa a ambos países. Las diferencias entre Namibia y Zimbabwe por un lado, y entre Sudáfrica y Botsuana por el otro, en el seno de la Comunidad para el Desarrollo del Africa Austral, son un mal augurio para el futuro de esa organización regional que Pretoria domina con todo su peso.

La consulta electoral en junio dió el poder al delfín y vicepresidente de Mandela, Thabo Mbeki, quien anunció que acabaría con las desigualdades y privaciones heredadas por la población de color, y profundizaría en la unidad nacional, palabras en general demasiado demagógicas aunque se le deba otorgar una cierta confianza en que siga la política de Mandela.

Las elecciones legislativas celebradas en Guinea Ecuatorial ofrecieron la victoria por mayoría absoluta al PDEG, partido en el poder, lo que permitió un nuevo golpe de Obiang para disolver los partidos y regresar al monopartidismo pues, según la Ley de Partidos Políticos, quedan automáticamente ilegalizados aquellas formaciones que no obtengan escaños. Esto condujo a la oposición a hablar de "pucherazo". Pero lo que debe hacernos reflexionar es que Hispanoil, tras invertir 100 millones de dólares en prospecciones petrolíferas, renunciara en 1988 a su explotación alegando que no era rentable, viéndose rápidamente reemplazada por dos compañías norteamericanas que han logrado que, en la actualidad, Guinea produzca 85.000 barriles de crudo de gran calidad, lo que proporciona al país la mitad de sus ingresos. Falta total de visión de dicha empresa y de nuestra política.

Antes de finalizar recordaremos el fallecimiento en octubre del ex Presidente Nyerere, padre de la descolonización y del panafricanismo, quien después de declarar la independencia de Tanganika en 1967, cambió el nombre del país por el de Tanzania y se convirtió en uno de los líderes africanos más carismáticos y respetados internacionalmente.